quieres cõtar tus hazañas,
y à mi, que me papen moſcas?
Duq. Señor don Lope, no ay vida
comparada con la honra,
ſi doña Iuana ha querido
à don Pedro de Pantoja,
y ſe ha venido con èl
de vueſtra caſa, que gloria
alcançareis en caſarla
con don Diego de Gamboa,
no diuidais eſte laço,
pues tanto el honor importa.
D. Lop. Si vueſſelencia lo manda;
quien podrà dezir en contra?
Pant. Eſta es mi mano.
D. Iua. Y la mia.
D. Die. Pues à doña Iuana gozas,
Pantoja; ſeñor don Lope,
ſea doña Angela mi eſpoſa.
Duq. Pues en fe de mi palabra,
que es obligacion forçoſa,
don Diego, y don Pedro ſean
amigos; pues no les toca
eſte empeño en el honor.
Pant. Con mi voluntad reſponda
la obediencia. *Guix.* Oy, Leonor,
pues ay pazes, arda Troya:
encaxe la mano.
Leon. Encaxo.
Pant. Y la verdadera hiſtoria
de los hechos eminentes
del Eſtudiante Pantoja,
demos fin; y à la Segunda
Parte, que ſerà famoſa,
apela el Poeta, ſiendo
para ſeruiros ſus obras.

COMEDIA FAMOSA.

EL SEGVNDO MOYSES SAN FROYLANO.

De Don Iuan de Matos Fragoſo.

Perſonas que hablan en ella.

Rey D. Bermudo. — *Hazen Infante.* — *Vn Angel.*
Don Ramiro. — *San Froylan.* — *Nuño, Gracioſo.*
Celima, Infanta Mora. — *Flora.* — *Blanca, Dama.*
Dos Villanos. — *Vn Correo.* — *San Benito.*
Don Tello.

Salen Blanca, y Flora.

Blan. Auiſaſte al Rey, que aqui
ſalia à eſperarle Flora?
(ay loco amor!)
Flo. Si ſeñora.
Blan. Y vendrà?
Flo. Señora, ſi.
El Rey, y Ramiro por otro lado.
Rey.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Quẽ aquí mẽ eſtaua eſperando,
dixo Blanca, à quien adoro.
Ram. Aduierte, Señor, que el Moro
los confines infeſtando
de tus Reynos, tala ciego,
con furia, y enojos fuertes,
Ciudades à ſaco, y muertes,
campañas à ſangre, y fuego:
y oponerſele ſeria
preciſamente acertado.
Rey. Ya lo he oído, mi cuidado
es mi amor, ay Blanca mia!
Ram. Y como ſin preuenciones
tienes tu gente, ſeñor,
con eſperança Almançor
anima ſus eſquadrones,
de que ha de ganar oſſado
à Leon.
Rey. Si Blanca es bella,
no fue culpa de mi eſtrella:
rendime, ya lo he eſcuchado.
Blan. El Rey ſale ya.
Flor. Y con èl
Don Ramiro.
Ram. Y aun blaſona,
que ha de atar à ſu Coronã
la cinta de tu laurel:
y tanta arrogancia aclama
el caſtigo merecido.
Rey. Ya os he dicho que lo he oído,
no me canſeis mas; quien ama,
tiene por guerra mayor
la paſſion, no me enfadeis:
de oy mas, en nada me hableis,
que no ſea de mi amor:
habladme en Blanca, por quien
vine preſo el aluedrio: *Buelue.*
mas que miro, dueño mio;
hermoſa Blanca, mi bien!
Ram. Que tirana ceguedad
ſu pecho auaſſalla fiera.
Blan. Hablar à ſolas quiſiera,
ſeñor, à tu Mageſtad.
Rey. Vete Ramiro.
Blan. Deſvia
Flora, pueda aqui el valor
Vaſe Flora.
vencer à todo mi amor.
Ram. O infelize Monarquia;
permita el cielo que eſclaua
no bueluas à ſer del Moro,
que en ti temo lo que lloro,
de Rodrigo, y de la Caba. *Vaſe.*
Rey. Ya puedes, mas que triſteza,
que diſguſto, ò que peſar
ſe atreue, Blanca, à eclipſar
los rayos de tu belleza?
Dime la cauſa que dudo,
y aun ignorada laſtima.
Blan. Si harè, ſi el dolor me anima:
Rendida, ò Rey Don Bermudo:
no entro bien, mudo de acento,
que mas le pueda mouer;
porque no es querer vencer
entrar con vn rendimiento.
Rey. Proſigue, que penetrante
tu voz me mueue à la quexa.
Blan. Si harè, ſi el dolor me dexa.
Bermudo, dueño, y amante:
mal las razones aliño,
con el requiebro alagado,
que no es dezir vn cuidado
començar con vn cariño.
Rey. En fiera neutralidad
guſtas de que perſeuere.
Blan. Sea (ay de mi!) como pudiere,
eſcuche tu Mageſtad.
Rey de Leon Don Bermudo,
cuya eſpada vencedora,
tiene ſus triunfos eſcritos
en el papel de ſu hoja.
Tu amante, como otras vezes,
te procuro afectuoſa:
no con alagos me atiendas:

© Biblioteca Nacional de España

nó con ternezas me oigas,
cobarde te encuentre el gusto,
tibio el afecto te coxa,
sin pasion la voluntad,
y sin sustos la memoria.
Quien dixera en lance igual,
que siendo yo la que adora,
pretenda menos amante,
al que amo mas amorosa:
tres años ha, que me viste;
y tres años, que ocasionas,
à instancias de tus finezas
dura guerra al alma toda:
con afables rendimientos
començò tu pena ansiosa,
que en vn señor, no es lo afable
lo menos con que enamora
demostraciones galantes,
y porfias decorosas;
ni cansaste con las vnas,
ni faltaste con las otras.
Passaron tus bizarrias
à ser locuras notorias,
que por el amor, son cuerdas
bizarrias, tal vez locas:
la atencion, que no era mia,
llegò à ser atencion propia,
el reparo, à ser bien visto;
la ocasion, à ser curiosa;
y lo que agradò hasta alli,
passò à cuidado, de forma,
que acabò en mi pecho incendio,
lo que començò lisonja:
correspondidos los dos,
tanto en querernos se engolfan
nuestras acciones, que a vn tiẽpo,
sin discurrir en la nota
del vulgo, y sin acordarnos
de murmuraciones sordas,
nos hallamos tan negados
à obligaciones forçosas,
que en hazer de todo olvido,
pusimos nuestra memoria:
conoce el Reyno, que faltas
à las leyes, que te tocan;
si das audiencia, es sin gusto;
el pretendiente te enoja;
la huerfana teme riesgos,
el pobre, miserias llora;
la discordia dà en delito,
la verdad dà en ser odiosa,
tu exercito està sin armas,
el Moro alienta sus tropas,
y de tanta desbentura,
dize el pueblo, que soy toda
la causa, mostrando en mi
indignaciones odiosas.
Bermudo, Rey, y señor,
à hablarte vengo, perdona,
no en que dexes de quererme,
porque fuera accion impropia
soldar vna pena con
la pena de otra congoja;
que me adores menos firme,
te suplico, por si cobra
aquello, que mi amor pierde
la parte de tu Corona:
y si pudieres, te pido,
que llegues à hazer, de forma,
que sin ajar la fineza,
que flor en el pecho brota,
passes con tan blando tiento
por el candor de sus hojas,
que no me parezca mancha
la que solamente es sombra:
pero si para vencerte
fuere, aunque dura, forçosa
la eleccion del olvidarme,
no importa, señor, no importa:
olvidame, no repares,
en que sienta essa çoçobra
el coraçon, y me anegue
en el mar de tantas hondas.
Muera yo, que es menos mal

© Biblioteca Nacional de España

mi muerte, quando se logra
solo à costa de vna vida
el remedio, que es de todas,
halle mudanças el cielo,
Principe inuicto, en tus obras.
No es esta la vez primera,
que la beldad te apasiona,
sin dexar de ser Monarca,
los ojos buelue à Gelvira,
antiguo cuidado tuyo,
que quando amauas sus glorias,
no olvidauas el ser Rey;
y aunque infelize la nombra
el vulgo, mas infelice
vengo à ser en lo que gozan
mis dichas: quien aurà visto,
viendo à vna dama, y à otra,
que tenga menos fortuna
aquella, que es mas dichosa:
ea, Rey, por ti, y por mi
tus vassallos reconozcan,
que à tomar otra vez buelues
la tarea laboriosa
del reynar con el cuidado,
que à tu grandeza le toca
por ti; porque tu opinion,
que con el amor valdonas,
tenga el lugar que se deue
para el mundo, y mas glorioso;
yo misma en idolatrarte,
consiga mayores honras,
que no es querer à su amante
el que su opinion no adora:
por mi; porque cesse el vulgo,
que mis afectos pregona
de entender, que soy la causa
del letargo en que reposas,
y comiences à obrar bien;
porque tanta fuerça cobra
el obrar bien, que aunque viues
tan constante, como aora,
passarà plaça de olvido
aquello mismo que gozas,
que à vezes es el delito
credito del que bien obra:
para este fin te he llamado,
anticipando las horas
del verte; à tus pies me tiene
tu Magestad poderosa;
deuanle este bien mis ansias,
esta quietud, la çoçobra;
esta compasion, el pobre;
esta piedad, la discordia;
este gusto, el pretendiente;
este consuelo, la sola;
este valor, sus perdones;
y este auiso, su Corona.

Rey. Quexa, y agradecimiento
tiene en vnion, que la abona
mi voluntad al oir
la voz, que tus labios forman:
quexa, en que entiendas jamàs,
que pueda olvidarte loca
mi fee, y agradecimiento,
en que bizarra antepongas
à la lealtad de tu amor
la opinion de mi persona;
y assi, con estimacion,
por vna parte, y por otra,
con sentimiento à dos luzes
te responde aquesta propia
voluntad, por no salir
de agradecida, y quexosa,
y harè de mi parte, quanto:
pero que caxas sonoras
son estas?

Tacan caxas, y sale Don Ramiro.

Ram. Señor, acude
con tu espada valerosa
à refrenar de Almançor
arrogantes vanaglorias,
marchando sus huestes Turcas
por essa vega arenosa,
à vista de la ciudad

C 2 mil

mil Estandartes tremolan.
Almançor en vn cauallo,
color negro, ardiente roca,
frente viua, ojos fogosos,
clin poblada, crespa cola,
cascos fuertes, pechos anchos,
cuerpo lleno, anca redonda,
viene delante, animando
tanta media Luna corba,
para assaltar de Leon
sus murallas vencedoras.

Rey. Resolucion temeraria
es la del Moro: no importa,
conmigo està Blanca, basta;
como ha de vencer.

Ram. Agora
es la ocasion.

Rey. Bien la veo:

Clarin del otro lado, y sale D. Tello.
pero que clarin estoraa
mi oîdo?

Tell. Señor, alienta
las que desmayadas tropas
de tu exercito, adormecen
en assistencias ociosas:
buelue la vista à esta parte,
veràs, que por la fragosa
montaña, desciende tanta
diuersidad de Marlotas,
que le viene el valle estrecho
à su turba numerosa.
Acaudillando esta gente,
viene vna gallarda Mora,
prima de Almançor, que siempre,
assistiendo à sus vitorias,
por el nombre de Zelima,
ha trocado el de Belona.
Muestrase sobre vna pia
remendada, tan fogosa
de espiritu, tan bien vista
las manchas que la coloran,
que en ella es gala el remiendo,
y garuo lo que la enoja.

Ram. Varonil denuedo alienta
la Mora, y es tan hermosa
como Blanca.

Blan. Este es el tiempo,
Rey Don Bermudo, en que aora
comienees à dar al mundo
satisfaciones heroicas.
Sacude el sueño pesado,
socorre tanta congoxa:
tu dama te lo repite,
à esta faccion te prouoca.
Y porque veas que soy,
quien te ayuda, y quien te exorta,
à vn tiempo à tu lado assisto,
que no serà accion impropia,
quando con el enemigo
vienen damas valerosas,
para pelear gallardas,
que yo à tu lado me ponga.
De tal suerte me has de ver
entre las Marciales tropas,
que parezca el riesgo gusto,
y lo que es empeño, gloria.

Rey. Basta Blanca, no prosigas,
que à tu amor faltaua sola,
para esforçar mis alientos,
essa postrer ceremonia.
Otro espiritu me infunde.

Tocan las caxas.

Ram. Mas cerca las caxas tocan
à este lado.

Rey. Pues amigos,
embistamos essa copia
de Turbantes, y sus Lunas
eclipsemos, no se oyga,
que lleguè à verme sitiado,
pudiendo salir.

El clarin à estotra parte.

Tell. A estotra
parte suena del clarin
la armonia veliçosa

© Biblioteca Nacional de España

mas vezina.
Rey. Pues soldados,
ya vuestro Rey os exorta,
Tello me siga, y la gente
que tiene à su cargo toda,
Ramiro, y Blanca en Leon
se queden en su custodia.
Tell. El orden que das es ley.
Ram. El obedecer nos toca.
Blan. Esso si, Bermudo, vea
el mundo, como denotas
en el peligro mayor
resoluciones honrosas.
Rey. Por tu amor he de ser Marte.
Blan. Por tu honor serè Amazona.
Rey. Y assi el Reyno,
Blan. Y assi el Rey.
Rey. Tenga entendido.
Blan. Conozca.
Rey. Que tu amor.
Blan. Que mi hermosura.
Rey. Me dà alientos.
Blan. No me estorua.
Rey. De salir,
Blan. De pelear.
Los dos. Con las Africanas tropas.
Rey. Blanca, à Dios.
Blan. Bermudo, à Dios.
Rey. Dete dicha.
Blan. A ti vitoria.
Rey. Vamos, Tello, toca al arma.
Blan. Ven, Ramiro, al arma toca.

Salen San Froylan, y Nuño de hermitaños.

Fro. Huya al monte, pues ha visto,
hermano, la confusion
de tanto armado esquadron.
Nuñ. Yo no huyo, voto à Christo.
Fro. Penetre la soledad,
que assi nos escusarèmos
de ver lo que padecemos
à vista de la ciudad.
Nuñ. Padre, ir à la guerra quiero,
perdone su reuerencia.
Fro. Hermano, Nuño, paciencia,
y sea mi compañero
en este desierto, alcance
sufrimiento por si solo.
Nuñ. Padre Froylan, digo nolo,
si no lo entiende en Romance:
à ser soldado me planto,
que es derrota, à que me inclino,
quizà, por este camino,
Padre, llegarè à ser santo.
Fro. Sossiegue se, y no peligre,
pelee con la oracion.
Nuñ. Si perdemos à Leon;
no quiere que estè hecho vn tigre.
Fro. Antes gracias con prudencia
à Dios demos humillados;
pues assi à nuestros pecados
prefiere la penitencia,
quando Dios se desobliga
de vn rebelde pecador,
le castiga su rigor
con lo que no le castiga:
y duda ninguna tenga,
que si Dios està enojado,
el mostrarse mas vengado
es, quando menos se venga.
Nuñ. Si el mar de la guerra surco,
contra Almançor serè vn toro,
que dizen, que es este Moro
con los Christianos vn Turco.
Fro. Dexe locas vanidades,
tema diuinos castigos,
que tambien ay enemigos,
hermano, en las soledades.
Nuñ. Si es predicarme, por cierto,
que no me conuence assi,
predique en pueblos, que aqui
es predicar en desiertos.
Fro. Del alto poder espero
ver sauta tu sencillez.

© Biblioteca Nacional de España

Nuñ. Vn milagro hize vna vez,
y me saliò perulero.
Fro. En seruicio de Dios obre,
que à su bondad le consagro.
Nuñ. Como era falso el milagro,
me descubriò tanto cobre.
Fro. Quiere ver, como no tiene
su locura fundamento,
disuadirle deste intento
quisiera, que le conuiene;
porque le han de cautiuar,
si prosigue en lo que ha dado;
sabe, que es el ser soldado?
Nuñ. Ser soldado, es mas que hurtar.
Fro. Y essa es vida, que se iguala
à la que es de vicio agena.
Nuñ. Yo no digo, que sea buena:
pero que tiene de mala,
jamas de la guerra hize ascos,
ni me causò pesadumbre.

Dentro el Rey.

Rey. Hazed alto en esta cumbre,
coronada de peñascos.

Toquen caxas.

Fro. De caxas siento rumor.
Nuñ. Mi miedo despliega belas.
Rey. Doblense las cẽtinelas, *Dentro.*
por si nos sigue Almançor.
Fro. Christianos son los que veo.
Nuñ. Y vno de ellos se ha apartado,
perdido, y desbaratado.

Sale el Rey en cuerpo.

Rey. No sè donde voy.
Nuñ. Laus Deo.
Rey. Golfo inquieto de desgracias
nauego en fiera tormenta,
venciò el Moro, ò dura afrenta,
y assaltò à Leon.
Nuñ. Deo gracias.
Rey. Por esta erizada sierra
sigo sin luz, y sin tino;
mas el orden del destino,
que las leyes de la guerra:
pero penitentes dos
hombres en su espacio esconde.
Nuñ. Voto à Dios, que no respõde,
alabado sea Dios.
Rey. Dichosa es sola esta gente;
quien sois?
Nuñ. Conforme los traxes
deste yermo dos salvages,
no quitando lo presente,
contra el demonio, que muerde,
por vencernos importuno;
en vno, y en otro ayuno
nos damos muy lindo verde,
con que no puede su tiña
pegarsenos à los dos;
porque metidos con Dios,
nos cerramos de campiña;
y aunque este es gran testimonio,
contra el diablo, y su ambicion,
no obstante ay braua oracion,
porque el diablo es vn demonio.
Fro. Los dos, que veis, habitamos,
gallardo, y gentil mancebo,
la aspereza de essos montes,
la soledad destos yermos,
vna cueua mal labrada
de los cinceles del tiempo;
si no ya de inculta peña,
respiracion, ò bostezo.
De noche nos dà su abrigo,
de dia nos dà su aliento,
continua oracion deuota
es el exercicio nuestro
en que alabamos à Dios;
que aunque es verdad, q̃ es inmẽso,
y no le haze el alabarle
mayor, de que le alabemos
guita; porque en èl se alaba
à nuestro conocimiento.
Los libros son los amigos,
que en estos riscos tenemos,

© Biblioteca Nacional de España

ỹ amigos, q̃ dulcemente
reprehenden con el silencio
de los combates del mundo:
aqui viuimos essentos,
sin embidia para el cargo,
sin ambicion para el puesto,
la purpura, y el laurel
no inmutan nuestros deseos;
porque aqui tenemos mas
en lo poco que tenemos.
Musica nos dan las aues,
las yervas nos dan sustento,
los arboles nos dan sombras,
y arrimo los troncos secos
en medio desta quietud;
solo (ò jouen!) padecemos
el dolor, y la desdicha,
que viene sobre estos Reynos,
intestando sus campañas
tanto Moro Sarraceno,
que Almançor gana à Leon,
hemos oido, y lo cierto
es, que no la rinde el Moro,
rindela sus muchos yerros,
y pecados, siendo solo
Almançor el instrumento
de la ira justa de Dios,
que enojado con su pueblo,
embiò delante el açote
por guia del escarmiento:
en llegando aqui, quisiera
que me escuchara el Rey mesmo.
Mirad, señor, quando reyna
vn Principe justo, y recto,
es el sol de sus bassallos,
à cuyos claros reflexos,
el malo, se mira malo;
el bueno, se mira bueno:
pero quando dado al vicio,
siguen sendas de despeños,
le haze seruicio el bassallo
en ser malo, que ay Rey ciego,
que premia el pecado, como
premiara el merecimiento.
No digo yo, que Bermudo
sea tan malo, alomenos
lo ven poco vigilante
en los excessos del pueblo,
y denota poco amor
en vn Principe perfecto,
que ha de amar à sus bassallos,
no castigar sus excessos;
pues Dios en san Iuan nos dize,
à los que castigo, quiero
culparle, que en su palacio
se sirue de lisonjeros,
que mal haze; pues destierra
la verdad de si en tenerlos;
y como puede reynar
con prudencia, y con acierto,
si nunca el consejo sale
de parte del buen consejo,
dado à la sensualidad,
entorpece los affectos,
que niega à su Monarquia,
y es de linage tan recio
de corregir este vicio
aun en quien le trata menos,
que sólo puede la nieue
de los años, y del tiempo
con el agua de las canas,
apagar lasciuos fuegos.
Reparan, que el Rey Bermudo,
siendo poco limosnero,
dexa la necessidad
en manos del menosprecio:
no sè porquè, quando deue,
como Rey Christiano, y cuerdo,
socorrer al afligido,
y amparar al descontento;
que vn Rey, solamente es Rey,
quando dà, y dexa de serlo,
en no dando, que haze el dar
à vn Rey el tener Imperio:

© Biblioteca Nacional de España

bien es verdad, que serà
el principal fundamento
tantas guerras como tiene,
es assi, yo lo confiesso:
pero si escusara algunas,
que confusamente à vn tiempo
con Castilla, y con Nauarra
embarazan su ardimiento,
pudiera acudir à todo,
que el mas miserable estremo,
que oy conoce la desdicha,
es, que esgriman los azeros
tres Catolicas Coronas
solo por leues encuentros,
quando deuieran juntarse
contra el poder Agareno;
como no quieren perderse
desta suerte, que de exemplos
nos dan las diuinas letras,
sabeis, señor, lo que veo,
que nosotros ayudamos,
à que vença el Moro fiero;
pues nosotros mismos somos
ruina de nosotros mesmos;
entiendo, que me he alargado,
perdonadme, que el afecto
que tengo à mi Rey, me obliga
à sentir lo que os refiero.

Rey. Antes he tenido gusto
de oiros (valgame el cielo!) *Aparte.*
y porque camino alcanço
luz à mis graues defectos:
por otro que yo me tiene
este Santo Monje, y veo,
que si quien soy fuera aqui,
aun estuuiera durmiendo,
que es necessario, que yo
para conocer mis yerros,
no sea yo, y siendo otro,
alcance el conocimiento.
Enojado tengo à Dios
con justa causa seuero,
la vara de su justicia
embia sobre mis Reynos:
dezidme, santo varon;
como os llamais? oy despierto
de la muerte en que he viuido,
y de la vida en que he muerto.

Fro. El Monje Froylan me llama
el mundo.

Nuñ. Y para Gallego
haze milagros de santo,
và vno en forma de cuento:
Tenia para lleuar
los libros, quando à los pueblos
baxaua à hazer sus sermones,
vn jumentillo pequeño,
(que hasta en el campo cargados
de letras se hallan jumentos)
comiosele vn dia vn lobo,
y viendose sin remedio,
mandò, que de alli adelante
lleuasse en pena del hecho
el mismo lobo los libros,
albarda, alforjas, y freno:
obedeciò cuerdo el lobo,
(que tambien ay lobos cuerdos)
y desde entonces le sirue
en el propio ministerio,
como si el jumento fuera.

Tell. A esta parte està.

Rey. Don Tello;
que quereis?

Tello. Tu Mageftad
tiene de socorro à vn tiempo
de Galicia, y los de Asturias
quatro mil hombres.

Nuñ. Santelmo,
que era el Rey, luego lo dixe.

Fro. Aora estoy mas contento
de no auerle conocido.

Tello. Y con los soldados viejos,
aunque pocos que compone
la Milicia de tres tercios,

pue

© Biblioteca Nacional de España

puede, si gusta, boluer
al Moro, antes que soberuio
se fortifique en Leon,
y gane el castillo, puesto,
que hasta aora no ha rendido
sus baluartes.
Rey. Os deuo,
don Tello, muy buena nueua.
Fro. El poco conocimiento,
que en hablaros, señor, tuue,
doren humilde mis ruegos
con deziros, que alentado
boluais al marcial estruendo,
que diuertido al contrario,
le hallareis en el anhelo
de la codicia del saco;
y si acudis luego, espero,
que vuestras armas consigan
todo felice suceso.
Rey. El no auerme conocido,
y el auiso os agradezco;
porque aqui animais bizarro,
quando alli reprehendeis cuerdo.
Don Tello, amigos, soldados,
desse orden al momento
de boluer àzia Leon
à la sorda, que es el medio
mejor, quando el enemigo
piensa, que sin fuerças quedo
el primero en el assalto
de soldado auenturero,
tengo de entrar.
Tello. Tu persona,
no es bien que corra esse riesgo.
Rey. Esto ha de ser, y aduertid
don Tello, que en este puesto
comiençO oy à ver, por mi,
desenojad, padre, al cielo.
Vase el Rey, y don Tello.
Nuñ. Esto es ya marchar.
Fro. Que intenta?
Nuñ. Acomodo mi coleto.
Fro. Que en fin me dexa? y las armas,
que lleua para el efeto.
Nuñ. Mire, aunque no lleuo espada,
lleuo famosos azeros.
Fro. Y el arcabuz?
Nuñ. Arcabuz,
fuera lleuar mucho peso,
y otra boca mas conmigo,
lo del arcabuz es yerro.
Fro. Ya que se và, para què
lleua el habito?
Nuñ. Le lleuo,
para pelear con orden.
Fro. El, ni el cordon, que prouecho
puede hazer?
Nuñ. El cordon
es bueno para los cercos. *Vase.*
Fro. Diuino Señor, gran Dios,
à quien como à Rey supremo,
ama, y sirue, adora, y teme,
aire, y agua, tierra, y fuego;
cessad piadoso el castigo,
que padece vuestro pueblo;
y pues ya de las venganças
no sois Dios, abrid el pecho
à vuestra misericordia,
que con ser tan grande, es cierto,
que siempre la haze mayor
el delito de mas peso;
y ay quien diga, sin salir
de llamaros, justo, y recto,
que permitis el pecado,
para perdonarle luego;
dolor de auer sido malo,
mostrò aqui Bermudo, y veo,
que para alcançar perdon,
basta su arrepentimiento;
pues no dieron otras muestras
vn Pablo, vn Dauid, y vn Pedro,
por vuestro pueblo bolued.
Vna voz dentro.
Cantado solo, otro para q̃ te declare.
Voz.

© Biblioteca Nacional de España

Voz. A su tiempo te oyrà el cielo.
Froyl. Voz con acentos acordes,
que me oyrà, dize, à su tiempo
el cielo, conuenir deue.
Voz. Dexa Froylan el Desierto;
predica, y en honra mia,
funda algunos Monasterios.
Froyl. Desuerte, que la voz dize,
dexa Froylan el Desierto,
predica, y en honra mia
funda algunos Monasterios.
Del cielo baxa esta voz:
si es assi, que me detengo;
à obedeceros me rindo,
quando à seruiros me aliento:
por vuestra causa la abraço,
en vuestras manos lo dexo.

Vase, y salen Almançor peleando con Blanca.

Alm. Bella dama, detente,
no equiuoques lo hermoso, y lo valiente,
haziendo tan brioso
lo valiente à los ojos de lo hermoso.
Blanc. Morir desesperada
à los filos, intento, de tu espada,
primero que rendir mi braço vea,
ò matar, ò morir: Moro, pelea.
Alm. En vano quieres extinguir tus brios,
quando han tomado la Ciudad los mios:
essa voz lo publica fugitiua.
Dentro. Leon por Almançor, Almançor viua.
Blanc. O pesia à mi dolor! ò trance fuerte!

Sale Celima con la espada desnuda.

Cel. Nadie sino es mi espada la dè muerte.
Alm. Celima valerosa,
Fenix de amor, en que ardo mariposa;
contra quien la cuchilla cristalina
esgrime tu belleza peregrina?
quien te ha causado enojos?
Celim. Essa muger que tienes à tus ojos,
à cuyo aliento, los encuentros diestros
que formaua el denuedo de los nuestros,
se vieran estragados,
à no ser el furor de tus soldados,
que se abrasan hidropicos de aumento,
en la sed de la presa, y vencimiento:
sola sus passos sigo,
que su orgullo enemigo
me toca sugetar. *Blan.* Doy la respuesta,
diziendo, que à reñir estoy dispuesta
con los dos. *Cel.* Esso no. *Blan.* Reñid.

Celim.

© Biblioteca Nacional de España

Celim. Espera,
sola has de ser por mi prisionera.
Alm. Suspende, prima, el braço,
que es ocioso embaraço
la faccion, que conquistan tus alientos.
Blan. No embaracen su saña tus acentos,
riñe, y dame la muerte, que assi es darme
el gozo, que en morir he de alcançarme.
Cel. Gozo en morir, por si no contradize,
no te puedo entender. *Blan.* Soy infelice.
Cel. Con la muerte es la pena mas constante.
Blan. Morir, es vida à vn desdichado amante.
Cel. Luego tu despechada,
te acreditas de amante, y desdichada
en quanto tu voz dize.
Blan. De amante me acredito, y de infelice
en quanto aqui se aduierte,
mira, si con razon busco mi muerte.
Cel. Pues valgate el sagrado
de dezir, que tu amor es desdichado,
para que no consiga ya esta dicha,
sea ventura tuya tu desdicha.
Blan. Que no querais matarme, estraño, oirlo.
Dentro. Al castillo, soldados, al castillo.
Blan. Ramiro es este. *Al.* Que es lo alborotado?
Blan. Son los pocos soldados, que han quedado
en la ciudad con vida, y se retiran
al castillo leales, donde aspiran,
haziendose en èl fuertes,
el inmortalizarse con sus muertes,
y yo por si consigo
este triunfo tambien, sus passos sigo;
pues no sois vno, y otro mi homicida,
si Bermudo muriò, no quiero vida. *Vase.*
Cel. Acudamos, señor, à este alboroto.
Alm. No ay para què, Celima, quando roto,
deshecho, loco, y vano
el sequito, se mira ciudadano;
algunos formaran vozes iguales,
por preciarse no mas de ser leales
à Bermudo, que huyendo de mi saña,
en lo inculto se entrò de la montaña,

mi

© Biblioteca Nacional de España

mi hermano Hazen le sigue valeroso.
Cel. Traigale amor con bien; pues deseoso
el pecho, le idolatra de rendido.

Sale Hazen muy bizarro, y Nuño de cautiuo.

Alm. Presto espero que llegue.
Haz. Ya he venido,
y à tus pies estoy, señor:
pero que veo, la Infanta
està aqui.
Alm. Hermano, leuanta.
Haz. Disimulemos, amor.
Cel. Viendole, temo perderme.
Haz. Viendola, temo turbarme.
Nuñ. Por querer adelantarme,
que alli huuiessen de cogerme.
Haz. Con los ojos perseuero
en su rostro soberano.
Cel. El que quiero es vn hermano,
y vn hermano el que no quiero.
Alm. Que ay de Bermudo?
Haz. Aun el susto
les retira fugitiuo.
Nuñ. Que me ayan hecho cautiuo,
señores, contra mi gusto.
Haz. Tus esquadrones vfanos
señorearon la tierra.
Nuñ. Al cautiuarme en la guerra,
huuo Moros, y Christianos.
Haz. Todo el Pais obediente
su cuello sugeta altiuo.
Nuñ. Yo bien puedo estar cautiuo;
pero he de hablar libremente.
Haz. Al retirarme despues
entre los confusos ramos
desse monte, este hombre hallamos
de la manera que ves
vestido, y porque se viera,
aqui le quise traer.
Haz. Espia deue de ser,
y desta traza, y quimera
al principio se valdria.
Nuñ. Espia, es vn infiel
quien tal dize, que no es cruel
aquesta traça, ni espia.
Alm. Cuelguenle de vn arbol.
Nuñ. Paran
mis dias, y no se huelgan;
de oir solo, que me cuelgan,
estoy como si me ahorcaran.
Alm. Muchos destos ser he visto
espias, obre el rigor.
Nuñ. Mi señor Don Almançor,
De rodillas.
por amor de Iesu Christo,
Alm. Lleuenle, ea.
Nuñ. Oye mi lloro.
Alm. No ay cansar ya.
Nuñ. No ay cansar;
pues no me pueden ahorcar.
Alm. Porquè no?
Nuñ. Porque soy Moro.
Alm. El temor te haze mostrar
lo que llego à conocer.
Nuñ. Que mas Moro puedo ser,
si aqui me hazes renegar:
Dios mio, esto no desdize
à la fè, que siempre os muestro;
porque soy esclauo vuestro,
por mas que me desbautice.
Alm. Aquesse trage es estraño
al nuestro, esto no es dudoso.
Nuñ. Soy vn Moro religioso,
que me he metido à hermitaño.
Alm. Como te llamas?
Nuñ. Que el buz
no le haga yo, broto llamas.
Alm. Acaba, como te llamas?
Nuñ. Fray Amete de la Cruz.
Alm. De donde eres?
Nuñ. A Dios plugò

© Biblioteca Nacional de España

castigarme la justicia:
yo, señor, soy de Galicia.
Alm. De Galicia?
Nuñ. Si, de Lugo.
Alm. De Lugo, y Moro? desdoros
son de tu miedo bien ciegos.
Nuñ. Allà somos los Gallegos,
antes del Bautismo Moros.
Alm. Quando esso fuera, que hazias
en el monte solitario?
Nuñ. Milagros sobre vn Rosario.
Alm. Que es Rosario?
Nuñ. Aue Marias.
Alm. De milagros la opinion,
solo Mahoma se toma.
Nuñ. Milagros como Mahoma
haze qualquier çancarron.
Alm. De necio esse sentir peca,
y assi no me satisfaze.
N. No es mas los milagros q̃ haze,
que el andar de Ceca en Meca.
Alm. Aora bien, el confessar,
que nuestra ley sigues, basta;
pero que clamor confuso
de trompetas, y de caxas,
sonorosamente huellan
etereas regiones vagas?
Zel. Si no miente la atencion,
dentro de Leon esquadras
reparo del enemigo.
Haz. Y por esta parte marchan
à la sorda, mas vanderas,
tambien de Cruzes Christianas.
Alm. Algun socorro tuuieron,
para boluer con pujança.
Haz. Descuidados han querido
coxernos.
Alm. Tocad al arma.
Muley con la Infanteria
acuda por la vanguardia,
y con la Caualleria
mi hermano por essa vanda,
en la retaguarda quede,
y con el resto la Infanta
corone los valuartes
de fortines, y murallas.
Haz. Toca al arma.
Alm. Al arma toca.
Zel. Mi amor và cõmigo, al arma. *Vã.*
Nuñ. Señores, aqui me quedo
por glossa de la batalla;
no de miedo, que esso fuera
lo que à los gracioso passa.
Dent. Mahoma, Mahoma, à ellos;
A otro lado.
Cierra España, cierra España.
Nuñ. O como se embistẽ todos,
que valerosos se casçan:
Moros son gente del diablo:
con todo esso, como andauan
en el saco diuertidos,
se encuentran, mas no se hallan.
Como pelea Bermudo.
Dent. Guerra, guerra, arma, arma.
Nuñ. Dos mangas entran aora
de Moros por esta plaça;
los Cabos que las gouiernan,
se acuchillan, que se rasgan:
pero que veo! los cabos
se rompieron, ya no ay mangas;
vna partesana alli
juega vno, como alabarda;
los Morillos descaidos,
sin animo, y sin pujança,
como son la parte enferma,
les abre la partesana.
Dent. Viua Almãçor, guerra, guerra.
Otros. Viua Bermudo, arma, arma.
Nuñ. Viue Dios que del castillo
salen aora mil almas,
y en medio coxen los Moros;
como à pelota los tratan;
los de afuera, en que los bueluen;
los de adentro, en que los sacan.

Dent.

© Biblioteca Nacional de España

Dentr. Leon por el Rey Bermudo.
Nuñ. Aquella es grande palabra;
por Dios que huyendo Almançor,
và el perro como con maça:
todos los galgos le siguen,
siendo liebres ya.
Sale Tello acuchillando à Zelima.
Tell. Bizarra
Mora, rinde tu valor,
aduierte, que el mio agrauias,
quando no te he de matar.
Zel. Christiano, pelea, y calla.
Tell. En vano alientas tu brio.
Nuñ. Viue Christo que es la Infanta.
Zel. Con el tinte de tu sangre
he de manchar esta espada.
Nuñ. Tiene razon, que las Moras,
si llegan à teñir, manchan.
Sale Blanca, como auia salido antes Zelima.
Blan. Ninguno la dè la muerte,
que yo sola he de matarla.
Zel. Con los dos pelearè ya.
Blan. Esso no, no quiero vfana,
pudiendo mi esclaua hazerte,
que otro te haga mi esclaua:
muger que tan valerosa
te ha visto toda la plaça,
el rendirla es triunfo mio.
Tell. Deten el orgullo, Blanca.
Zel. No suspendas con tus vozes,
Christiano, toda su saña;
matame, que es pena mia
viuir.
Blan. Vozes son contrarias
las que dizes, y que implican.
Zel. Matasme en que no me matas.
Blan. No te entiendo.
Zel. Quiero bien.
Blan. Quieres bien?
Zel. Soy desdichada.
Blan. Luego de vn mismo accidente
las dos, en breue distancia,
aqui adolecemos? *Zel.* Si.
Blan. Pues el sagrado te valga
de la desdicha, que à mi
no me diste por desgracia.
Dent. El Rey D. Bermudo viua.
Blan. Cielos, que oygo tu esperança;
muera ya.
Zel. Mas que à tu esfuerço,
me rindo à mi suerte escasa.
Dent. Sigamos al enemigo.
Sale el Rey, y Ramiro, y acompañamiento.
Rey. No le sigais, demos gracias
al cielo de auer cobrado
à Leon, Ramiro, Blanca,
subid los dos à mis braços.
Blan. En ellos te doy el alma.
Tell. Almançor con sus soldados,
desuerte la retirada
siguen, que al miedo parece,
que aun es mucho lo que marcha.
Zel. Ay amor, presto acabaste!
Rey. Quien es tan bella Africana?
Tell. Prima de Almançor, Zelima,
de Mallorca hermosa Infanta:
Blanca la hizo prisionera,
que pudieran sus hazañas
dar embidia al mismo Marte;
digalo lo que en su casa
obrò contra el enemigo,
defendiendole la entrada,
y lo que hizo en tu Palacio:
de donde resuelta Palas,
vino al castillo à animarnos.
Rey. Està bien, sea su esclaua. (me.
Blan. Que tibio el Rey buelue à ver;
Zel. Humilde estoy à tus plantas.
Blan. Con estimacion de amiga
tendràs lugar en el alma.
Nuñ. Aora bien, pues de cautiuo
sali con breuedad tanta,

© Biblioteca Nacional de España

ỹ me he hallado en la ocasion,
sin ver si quiera vna vala,
que me haga merced, al Rey,
quiero pedir: oy se halla
à tus pies vn gran soldado,
à que premies sus hazañas.
Rey. Soldado, y con esse traxe?
Nuñ. Las vezes que entro en batalla,
hago habito de traerle,
y al rendir qualquiera plaça,
soy el primero en el saco.
Rey. Este no es, si no me engaña
la vista, el que con Froylan,
dechado de vida santa,
gozaua en su compañia
tranquilidad soberana?
No lo dudo, èl es, ò como
la Magestad soberana
reconuiene à mi memoria
promesas de mi mudança.
Iba ya de la passion
à lleuarme, y me cegaua
la parte de agradecido,
al valor que deuo à Blanca.
Quando me sale al encuentro,
con dezir lo que mas calla:
de la enmienda de mi vida,
oy di, gran Señor, palabra,
merito es el conocer
su delito quien le causa.
Vamos soldados, y amigos,
y el parche con voz bastarda,
aclamando la vitoria,
al ayre suspenda à pausas.

IORNADA SEGVNDA.

Sale Nuño con todo lo que se sigue,

Nuñ. Despues q̃ con bexed, sed, y hambre perra
me retirè, cansado de la guerra,
y de sus fantasias,
siruiendo al Rey algunos ocho dias,
en que pagò muy mal mi furia fiera,
sin auerme hecho Capitan si quiera.
Despues que bolui incierto
à buscar à Froylan en el desierto,
auiendo dèl salido
à predicar, de su piedad mouido.
Despues que vigilante se desvela,
de fabricar Conuento en Moreruela,
adonde me preuengo
de vn cargo nueuo, licito, que tengo,
siempre consolatorio,
de traer, y lleuar al Refitorio.
Despues, enfin, que assisto,
echo vn sieruo de Christo,
en estas obras raras,
engordo à palmos, y me açoto à varas.
Aqui à entrambos carrillos,

con

© Biblioteca Nacional de España

con el dulce marchar de los colmillos,
al arma el gusto toca,
que son los atambores de la boca.
Aqui vno se auezina
al sabroso manjar de la cozina,
y desde alli se llega
à apurar lo deuoto à la bodega.
Aquesta sí que es vida prodigiosa,
y no la de la guerra peligrosa.
Aora bien, ya que son largas las tardes,
y de estomagos floxos los cobardes,
meter socorro intento al mio flaco,
con estas çarandajas que aqui saco. *Sientase.*
Tortilla es la primera, y no me pesa:
esta librò de la segunda mesa:
acompañada viene con mas cebos:
torreznos ay en ella, como ay hueuos.
Quiero en comer de espacio formar treguas,
que està Froylan de aqui mas de mil leguas,
contemplatiuo, fiel, deuoto, y sieruo,
siendo de su oracion Iesus el Verbo.
Este es jamon fiambre,
cuchillo famosissimo del hambre,
blando, y lindo, en comerle no soy terco,
miren, y como està limpio este puerco.
La bota aora sigo:
siempre que estoy sin mi, està mas conmigo:
prouemos vna gota,
que el jamon es espuela de la bota.
Como rasca el vinillo, y enamora:
aquesta longaniça saco aora:
mas parece choriço:
bien aya, amen, la mano que tal hizo.
Como pica al comella:
guardar para mas dias quiero de ella,
que ha de auer brauas riças,
porque mas dias ay que longaniças:
bueluo à beber, que rabio de sediento.
Al beber, sale Froylan.
Froyl. Señor, Señor, vos soys el fundamento
principal desta Casa,
mirad si estriua bien sobre igual vasa.

© Biblioteca Nacional de España

Nuñ. Và el queso: ò como quema el insolente!
segun pica, parece maldiciente.
Ya que està Froylan lexos,
boluamos al suspiro de Alarexos.
Pero que miro! todo dió en el suelo. *Assustase.*
Froy. Hermano, que haze?
Nuñ. Nada, miro al cielo. *Froy.* Que escõde?
Nuñ. Si lo vè, no aurà clemencia.
Froy. Digame lo que hazia? *Nuñ.* Penitencia.
Froy. Turbado està, ver quiero
si mi rezelo sale verdadero;
que tiene en esta manga?
Nuñ. Mal te inclinas. *Cuelga la longaniza.*
Froy. Que es esto?
Nuñ. Que ha de ser? las disciplinas.
Froy. Y esse emboltorio?
Nuñ. No ande mas camino,
que aqui le tray go como con tozino.
Froy. Bota tambien? *Mirandole.*
Nuñ. No le parezca nueuo,
que sirue de argumento, y bien lo prueuo.
Froy. Es possible? *Nuñ.* A mirarle apenas oso.
Froy. Que este exẽplo ha de dar vn Religioso?
su poca fee condeno.
Digame, hermano, quando ha de ser bueno?
no sabe que es la gula, en estragados,
vn pecado, que incita a mas pecados?
Nuñ. De complexion soy fragil todo el año,
despues q̃ serui al Rey. *Froy.* Esse es engaño.
Vaya, y por penitencia, que lo es pia,
no dexe de la mano en todo el dia
la escoba, barra huerto, y dormitorio.
Nuñ. Y he de barrer tambien el refitorio?
Froy. No entre en èl en dos dias. *Nuñ.* Mala vida.
Haze que se và, y buelue.
voy a barrer. Assi, que se me oluida.
Froy. Donde buelue? a que llega?
Nuñ. Quiere, Padre, que barra la bodega?
Froy. No tiene para què. *Nuñ.* Que pena brãua!
Assi, Padre Froylan, nò me acordaua. *Buelue.*
Froy. Otra vez se avezina?
Nuñ. Quiere tambien que barra la cozina?

© Biblioteca Nacional de España

Froy. Solo lo que le digo
ha de barrer no mas.
Nuñ. El enemigo
de mi se vẽga oy, pues q̃ me niega
refitorio, cozina, y la bodega. *Vase.*
Froy. Fundè por vuestro mandado
mi Dios Casa de oracion,
vuestra fue su fundacion,
mio fue vuestro cuidado.
En dos años se ha aumentado
tanto, que llega a tener
seiscientos Monjes, sin vèr
en su confusion discordia:
Con vuestra misericordia
compite vuestro poder,
liberal, Señor, os siento,
y agradecido de oficio,
siendo vos el beneficio;
sois el agradecimiento.
Admirole por portento,
aunque no de mas primor,
que os hallo à vn tiempo, Señor,
de amante con tanto nombre,
que de querer solo al hombre
agradeceis vuestro amor.

Sale Nuño con escoba.

Nuñ. Padre Abad, el Rey Bermudo,
cien coches, dos mil literas,
mil enanos, tres mil pages,
diez mil cultos, cien mil suegras,
con vn millon de rozines,
que vienen sobre otras bestias;
a las puertas del Conuento
en este instante se apean.
Froy. No se altere, hermano Nuño,
que si dixe que barriera,
no fue penitencia solo,
sino auer tenido nueuas,
que oy aquí a dormir llegaua
el Rey, y no es justo viera
sin limpieza, y sin asseo
el Conuento. Auise aprieſſa
al Prior fray Atilano,
que puede ser no lo sepa,
que yo salgo a recibir
a su Magestad.
Nuñ. Ya el llega
tan graue como vna tia.

Abside el Rey con acompañamiento, dà unos memoriales à D. Tello.

Rey. Al baxar de la litera
essos memoriales, Tello,
me dieron, sin que los vea
no se despachen.
Tell. El Rey
estraña mudança muestra.
Rey. Vedme luego. Abad Froylan,
no direis que no es fineza
venir à veros. *Froy.* Señor,
vuestra Alteza honra esta celda?
Rey. Esta noche me teneis [tra,
por huesped. *Froy.* La casa es vues-
y antes me hospedais a mi,
por ser vos el dueño della.
Rey. Passo à Toro, y à Simancas,
con mira de guarnecerlas,
que me dizen viene el Moro
contra sus torres, y almenas.
Y de camino, que es passo,
quise vèr à Moreruela:
en que estado và la obra
del Conuento?
Froy. Siempre empieça,
y siempre se està acabando,
que son, señor, de manera
las mercedes, y los dones
con que enriqueceis sus medras,
que comiença quando acaba,
y acaba quando comiença.
Rey. El sitio en que està fundada
denota mucha aspereza,
por sus peñascos, y riscos.
Froy. El diamante entre las peñas
llega a nacer, y entre espinas

aro-

© Biblioteca Nacional de España

aromas la rosa alienta,
la plata en montes se cria,
la perla en conchas se engendra,
y no por esso su estima
se minora, antes se aumenta:
y assi no corre peligro
esta fundacion, pues llega
a ser, por Casa de Dios,
diamante, flor, plata, y perla.

Rey. Dizenme, que muchos Monjes
se hallan enfermos, y es muestra
de serlo tambien el puesto.

Froy. Platon fundò su Academia
en sitio enfermo, con ser
Gentil, diziendo, que enseña
a no oluidar el morir
vna salud imperfecta,
y que el Sabio deue siempre
contemplar su muerte mesma.
A los de Corinto escriue
(en nuestras diuinas letras)
Paulo, que el estar enfermo
es la gloria que desea:
y passa mas adelante,
demostrando, que las fuerças
que gana el alma, han de ser
todas las que el cuerpo pierda,
pues que llega a ser salud
la que a ser salud no llega.
Pero que es esso? *Rey.* Ay, Iesus!

Froy. Que le ha dado a vuestra Alteza?

Rey. La gota, que todo el viaje
me ha perseguido molesta:
Llegadme vna silla.

Froy. Aqui
està cerca desta mesa.

Aurà vna mesa con libros.

Rey. Libros en ella teneis,
para que diuirtir pueda
el cuidado del achaque.

Froy. No es bié, señor, pues le aquexa
a vuestra Alteza el dolor
recogerse?

Rey. El lecho aumenta
mi mal, y solo los libros
le situen de contrayerua.
A que tocan? *Froy.* A Maytines,
que con la venida vuestra
se ha adelantado la hora;
y assi, si me dais licencia,
deuo assistirlos. *Rey.* Agrauio
estoruaros, Froylan, fuera,
que a mejor Rey acudis,
id à ellos en hora buena.

Froy. Si vuestra Alteza quisiere,
aliuiado de su pena,
entregarse a la oracion
parte de la noche, abierta
suele estar essa tribuna,
que sale sobre la Iglesia,
y en ella se puede entrar. *Vase.*

Rey. Santidad profunda enseña
este Religioso Monje;
su oracion es medianera
para mitigar de Dios
la justa, y airada quexa
que a su rigor contra mi
le incitaron mis ofensas.
Por mi padecen mis Reynos?
en llegando a esta materia,
de considerarla nace
la confusion que me cerca.
Diuertirme intento vn rato,
ya que de tanta tormenta
me puedo solo escapar
en la tabla de la enmienda.
Leer quiero: el Exodo es este,

Lee vn libro.

en el capitulo treinta.
Aqui Aaron, como Virrey,
el Pueblo de Dios gouierna,
quando Moyses subiò al monte,
a quien los del Reyno ruegan
les dè idolos que adorar,

© Biblioteca Nacional de España

y no entrando en la propuesta
Aaron, es a quien despues
castiga con mas violencia
Moyses. Pues valgame Dios!
si solo porque es cabeça,
peca, sin pecar Aaron,
y entra a la parte en la pena,
que merece solo el Pueblo;
què serà de vn Rey que peca
por si, y es causa su exemplo
de que su Reyno se pierda?
Si hallo alivio en diuertirme,
el alivio me atormenta,
pues sirue el diuertimiento
de anegarme en mas contiendas.
A otro libro passo.

Sale Tello por vn lado con papeles, sin que le vea.

Tell. Solo
se ha quedado aqui su Alteza,
diuertido està en los libros,
nueuo ser de vida nueua
en sus passiones conozco.

Rey. Manasses Rey de Iudà, *Lee.*
libro quarto de los Reyes,
adorando los Planetas,
y aras erigiendo a Baal,
con supersticiones ciegas
de hechizerias, fue causa
de que Israel se perdiera.
Y no tanto le castiga
el Señor por su torpeza,
quanto por auer pegado
a Iudà mancha tan fea.
De suerte, que Dios aqui
de Manasses no se venga
porque cometiò el delito,
sino porque desta lepra
a enfermar llegò Iudà
con torpes intercadencias,
siendo de Dios la querida,
por mas sana, y por mas buena?
En la Escritura sagrada,
quantos mis ojos encuentran
sobre mis delitos toda
carga el peso de sus letras.
Dexar quiero la lectura:
Con que vehemencia me aprieta
la gota, todo es dolor.

Tell. Los libros su Alteza dexa.

Rey. Tello. *Tell.* Señor.

Rey. Que consultas
ay que despachar? Leedlas.

Tell. Por muerte de don Guillen,
terror de sangre Agarena,
como lo dizen glorioſas
sus hazañas, y proezas,
el gouierno de Leon,
que oy se sirue por tenencia,
està vaco. *Rey.* Gran soldado
fue don Guillen en la guerra,
bien me siruiò; que parientes
dexò? *Tell.* Solo a Leonor bella,
su hermana, y sin casarse.

Rey. A mi cargo està el que tenga
estado: yo he de casar
a don Ramiro con ella,
dandole la propiedad
del gouierno, porque vea
Leonor, que si hermano, y puesto
perdiò por mi su nobleza,
la bueluo puesto, y hermano
en el marido que lleua.
Adelante. *Tell.* Por passarse
al enemigo don Bela
y seruir contra nosotros,
se le embargaron sus rentas.

Rey. Tened; dellas hago gracia
al Abad de Moreruela,
con los lugares que ciñe
florido el margen del Ezla,
para la obra del Conuento.
El Conde don Bela sepa,
que si oluidado de Dios

con

© Biblioteca Nacional de España

contra sus Cruzes pelea,
su hazienda à Dios se recoge:
y assi en esto se le enseña,
que lo que èl no llegò à obrar,
à obrarlo llegò su hazienda.

Tell. En Zamora no ay Obispo,
Don Salamon faltò de ella
por muerte, el Clero remite
su eleccion à vuestra Alteza.

Rey. Està bien: assi se quede,
hasta que en Leon me vea.

Tell. Sin pastor à vn tiempo se halla
Leon, Clero, y Pueblo aprueuan
à quien nombrare tambien
vuestra Alteza. *Rey.* Se reserua
para essotro nombramiento:
dar esta Mitra quisiera
al Santo Abad Fray Froylan.

Tell. Fortun Melendez de Viezma.

Suena dentro musica.

Rey. No prosigais, que el oìdo,
gozosamente se lleua
de dulces vozes diuinas.

Tell. Angelicos metros suena.

Rey. Abrid, Tello, essa Tribuna,
por si es acaso en la Iglesia.

Abresè vn lienço, y verâse dentro vn Coro, como que estàn en Maytines, vestidos de Monges.

Tell. Desde aqui, señor, se vèn
las sillas del Coro, llenas
de Religiosos: en todas
sobresale la primera
del Abad Froylan, à quien
con luzes brillantes cercan
esquadrones numerosos
de repetidas Estrellas.

Rey. Del cielo espiritus puros,
en acordes liras lleuan
el contrapunto à los Psalmos.

Tell. Todo el Facistol rodean
celestes tropas, que cantan
los Maytines.

Rey. Que grandeza!

Canta el verso del Psalmo de abaxo.

Cant. Beatus vir, qui timet Dñm, &c.

Rey. Entre alados Serafines
se vè vna Paloma bella,
que toma assiento supremo
en la gloriosa cabeça
de Froylan.

Baxa vna Paloma, y ponesele en la cabeça al Santo.

Tell. Prodigio raro!

Rey. En mi entendimiento apenas
Pastor de Leon le nombro,
viendo su virtud perfecta,
quando el Espiritu Santo,
assiste à su eleccion mesma.

Cantã otra vez el Gloria Patri, y buelue à subir la paloma, y cierrase el lienço.

Cant. Gloria Patri, & Filio, &c.

Tell. Ya por golfos de cristal,
sendas de çafiros huellan
los soberanos Querubies.

Rey. Ya el lugar que ocupò dexa
la mayor luz que le inflama:
y por regiones etereas,
golfos de esplendores surca,
campos de Soles nauega.

Tell. Ya se apartò de los ojos
la sacra vision, y queda
teñida la Iglesia en sombras,
quedando aun Froylan en ella.

Rey. Estraño assombro hemos visto,
marauillas son inmensas
las que haze Dios à este Monge.

Tell. La humildad las remunera
con el fruto que recoge,
la santidad que professa:
su doctrina obra milagros:
abono es lo que se cuenta
de las brasas encendidas
que en su boca se conseruan,

© Biblioteca Nacional de España

fin morirse, para ser
credito de lo que enseña,
pues ni à ella consume el fuego,
ni el fuego en ella se hiela.
Rey. Misterios oculta en todo,
la Diuina prouidencia:
dexemos para despues
los despachos que nos quedan,
que no me hallo sin Froylan.
Vamos à buscarle; tengan
lo poco que aqui assistiere,
este consuelo mis penas,
hasta que llegue à Leon,
no ha de correr voz la nueua
del puesto, que merecido
tiene sus diuinas prendas.
Tell. No me admiro ya que el Rey
oluide passiones ciegas,
si aprende à ver en los ojos
de tan Religiosa escuela.
Vanse, y sale Hazen, vestido de Español.
Haz. Pensamiento, que desdoras
la ocasion à que me lleuas,
si es que ignoras lo que aprueuas,
porque aprueuas lo que ignoras?
Con vista me trae tirano
amor, si sin vista encanta,
disfraçado à ver la Infanta,
desde el campo de mi hermano.
Que mis intentos se embocen
con esta traça, no ay duda:
à quantos el traxe muda
de los que no se conocen?
De la noche el manto obscuro,
mi industria oculta tambien:
adonde assiste mi bien,
he llegado à entrar seguro,
Alà prospere los fines
en tan fuerte empresa mia.
Sale Zelima con luzes.
Zel. Luzes à esta galeria,
que passa àzia estos jardines,
dixo Blanca que sacasse,
que triste, y desaçonada
la tiene su pena airada;
porque en mas ansias se abrase,
entre los quadros de flores,
que texen mirtos, y ramas,
la musica de sus damas
la desmienten sus dolores.
Solo el tormento que siento
yo, alibio no satisfaze,
porque mi tormento nace,
quando muere mi tormento.
Haz. Cielos, ò la voluntad
finge aora lo que admira,
ò es verdadera mentira
tan mentirosa verdad:
que miro! sin duda estremos
son de sueño imaginado.
Zel. Ya que à solas me han dexado
este rato, amor, entremos
à lastimarnos los dos,
de nuestra infelize estrella.
Haz. La Infanta es Zelima bella;
valgame el verdadero Dios!
Zel. Quien como yo se vè oy
ausente del bien que adora?
ay Hazen!
Haz. Que escucho! *Zel.* Aora
donde estaràs? *Haz.* Aqui estoy.
Zel. Sombra, ò ilusion, que al deseo
respondes fingidamente,
que es lo que quieres?
Haz. Detente.
Zel. Fantasia, y deuaneo,
que tanto la idea assombra,
quando no la dificulto:
si sombra, porque eres bulto,
si bulto, porque eres sombra;
donde vas?
Haz. Zelima mia,
que no soy, mira en mi empleo,
som-

© Biblioteca Nacional de España

Tombra, ilusion, deuaneo,
idea, ni fantasia:
Hazen soy. *Zel.* Hazen?
Haz. Si prima.
Zel. Pues que te mueue, ay dolor!
à venir assi? *Haz.* Mi amor.
Zel. Aun el gozo me lastima
de oirlo, que es de tal gusto
la fuerça del alboroço,
que lo acredita de gozo,
lo que le aumenta de susto:
que son tus intentos? *Haz.* Son,
lleuarte conmigo en paz.
Zel. Quien lo assegura?
Haz. El disfraz.
Zel. Quien lo elige?
Haz. La ocasion.
Zel. Y tu hermano, que dirà,
conociendo, Hazen, por llano,
que amor te obligò?
Haz. Mi hermano
lo sabrà, y no lo sabrà.
Zel. Si el ir contigo se aduierte,
y que se ha de declarar,
como se puede ignorar
desta suerte?
Haz. Desta suerte.
Ya sabes que à orden mia,
por General de mi hermano,
del exercito Africano
tengo la caualleria.
Pues con dezir que arriesgados
del valor, y de la maña,
deseosos desta hazaña,
algunos de mis soldados
se atrenieron à venir:
y que entraron en Leon,
donde hallando la ocasion
de assegurar el salir,
te libraron; tener no
puede riesgo lo aduertido,
y assi sabrà que yo he sido,
y sabrà que no fuy yo.
Zel. En pie queda, si se aduierte,
la duda que hazer llegue.
Haz. La duda se queda en pie:
de que suerte?
Zel. Desta suerte.
Ya sabes que para esposa
de Almançor, mi padre el Rey,
de Mallorca, haziendo ley
de su palabra imperiosa,
me embiò à España, y que en ella,
por mas amante que obrò
tu hermano, no me agradò
nunca fuo, que la estrella
que suele predominar
con soberano poder,
no puede jamas torcer,
lo que no puede inclinar.
Que à mis ojos mas atento
tu cuidado fue admitido,
que passaste à ser querido,
que dilatè el casamiento,
fingiendo.

Dentro Blanca.

Blan. Que hazes, Zelima?
Zel. Ay de mi, que Blanca sale
à esta quadra.
Haz. No te asustes,
que el boluerme serà facil
por esta parte que vine:
mas no, que es la misma parte
por donde entra Blanca aora:
verme es fuerça, duro trance!
Zel. Que presto se cansò el cielo!
Haz. Quiero en salir arriesgarme,
ocultando el rostro à vn tiempo.
Zel. Esso es errarlo, mas vale,
que retirado à este lado,
que passa à su quarto, trates
de estar oculto, hasta que
la ocasion de salir halles.
Haz. Dizes bien, dese à la suerte

© Biblioteca Nacional de España

esta vez lo fauorable.

Escondese, y sale Blanca, y Flora.

Flo. Porque te admiras, que el Rey
auise, que quiere hablarte
esta noche con recato?

Blan. Con razon puedo admirarme;
si llega esta noche misma
à Leon, y si inconstante
à la passion que me deue,
paga tan mal mis lealtades:
Zelima. *Zel.* Señora mia.

Blan. Como tan desconuersable
te niegas à las razones?

Zel. No viue quien presa yaze:
toda soy de confusion.

Haz. Espero à que desamparen
el puesto, para salir,
que ya el peligro es mas grande.

Zel. Por si Hazen llega a entenderme,
esta industria ha de auisarle,

Mata la luz.

para que salga. *Haz.* Las luzes
matò Zelima, el dicta amenaza
tengo entendido. *Bl.* Que es esso?

Flo. Que ha de ser, despauilarse
de raiz toda la luz.

Zel. Contingente ha sido facil
de la mano. *Haz.* Salir quiero;
y de camino llegarme,
y dezir en baxas vozes
a Zelima, que me aguarde
otra noche. *Bl.* Enciende Flora.

Zel. A este lado he de apartarme;
porque no encuentre conmigo
al salir, y le señale.

Apartase, y sale Hazen, y llega à Blanca.

Haz. Zelima, pues la ocasion
llegò agora a malograrse
con la venida de Blanca,
mejor la espero: ya sabes
que te adora el pecho mio:
Infanta, el cielo te guarde. *Vase.*

Blan. Que escucho! cautel a ha sido
lo visto, y algun amante
de Zelima aqui escondido,
ha procurado ocultarse,
valiendole ella en lo que hizo.
Como assi: pero mas vale
dissimula: por aora
del enojo, hasta que saque
luzes Flora. *Sale el Rey.*

Rey. Temeroso
llego a verme en este lance,
que es mas valiente enemigo
amor, quando mas cobarde.
Con ojos, ya mi atencion
a ver a Blanca me trae,
por las vezes que sin ellos
la vieron mis ceguedades.

Zel. Si aurà salido, confusas
la pena, y la duda laten,
por si conocerse puede
esta turbacion, quiero antes
que venga Flora con luzes,
como que he ido, adelantarme;
por ellas, hazer tercero
de mi intento, al ausentarme.

Bla. Mucho tarda, llamarèla:
Flora, no vienes? que hazes?

Rey. Blanca es esta; pero aqui
vienen luzes, desviarme
hasta que passen, es bien.

Apartase al lado por donde la hablò Hazen.

Bla. Iesus, y lo que tardaste!

Flor. Siempre halla tarde la luz,
el que la luz busca tarde.

Mira, y halla al Rey.

Blan. Alumbra: ay de mi! que veo
vuestra Magestad (pesares)
desta suerte (no seais zelos)
le miro (ya soys bolcanes)
escondido (rabio, y muero.)

Flor.

© Biblioteca Nacional de España

Flor. Aquí es fuerça que embaracen:
voyme, antes que me embien.
Rey. Si Blanca, no, no te espantes,
que hablarte vengo muy otro:
(ea cielos, animadme)
de lo que he sido.
Blan. Bien creo,
que venis muy otro à hablarme:
ha traidor! (ò si mis iras)
èl es (me despedaçassen)
quien me hablò (para acabar)
por Zelima (con mis males.)
Rey. La mudança que contigo,
à tu valor deue darle
las gracias, pues èl fue causa,
Blanca hermosa, de mudarme.
Bl. Que mas claro ha de dezirlo? *Ap.*
à mi valor haze parte
de su mudança, pues fuy
quien rindiò à Zelima: ha infame!
Rey. No diràs, que no obedezco
las razones eficazes
que me dixiste, aurà dias,
de que tanto no te amàsse,
pues trato quererte menos.
Bl. Es assi; y aun de oluidarme.
Rey. Diferente mira ya,
me trae, Blanca, à tus vmbrales,
que la que hasta aqui; y espero
de que no ha de malograrse,
aunque la estorues de fina,
y la niegue yo de amante.
Bl. No puede venir mejor,
quanto sus labios esparcen,
con lo que oì, y lo que vi,
quando aqui llegue à escucharle,
teniendome por Zelima:
que estè rebentando, y calle.
Rey. Mucho les deuo à mis ojos,
en que vençan mi semblante,
para verla sin mirarla;
pero no sea que se baxe,
la que es licita atencion,
y à ser escrupulo passe.
En dos palabras no mas,
reducirè mi dictamen,
y me boluerè, que estriua
todo el bien en apartarme.
Blanca, el Reyno està pendiente
de mis acciones Reales,
el cielo amenaça Iuez,
mis locas temeridades.
Aquel juzga, sin sufrirse:
este sufre, sin juzgarse:
con satisfazer al vno,
al otro vengo à agradarle.
Conuentos ay en Leon,
tu retiro es importante,
cordura, y nobleza tienes;
miralo bien, Dios te guarde. *Vase.*

Blan. Oye, espera, buelue, aguarda;
pero ni bueluas, ni aguardes,
que en desengaños tan claros,
ninguna disculpa cabe.
Que es lo que passa por mi,
congoxas, en vn instante?
aqui de vuestro discurso;
no me dexeis, ayudàdme.
Miren de que suerte me hallo con los males,
que llamo à mis penas, para que me amparen:
pero no, no discurramos,
no sea que se embaracen

con

© Biblioteca Nacional de España

con la sinrazon las quexas,
y lleguen à equiuocarse,
que es buscar disculpas, discurrir los lances,
y està quien los quiere, cerca de aliuiarse:
que llegue à ofenderme el Rey!
(este agrauio sobresale)
con vna esclaua, y que diga,
que es temer à Dios dexarme:
mas de que me admiro, si ya las maldades,
con la hipocresia, hazen maridage?
Pues viuen mis iras todas,
que airada fiera insaciable,
contra Zelima no mas,
he de boluer mis crueldades;
porque el que se venga, à todo corage
està en q̃ se vengue, no en como vengarse. *Vase.*

Sale Nuño.

Nuñ. De Santos tenemos nombres
Froylan, y yo, con los dos
no ay hombre que no se atlombre;
esto de ser Santo vn hombre,
es vn alabar à Dios.
Con ayuda de Dios, creo,
que obra milagros, no ay duda,
que los proue à su deseo;
pero los que yo proueo,
los obro con otra ayuda.
Sobre vna piedra hago espanto,
tal vez que santo me nombro;
y me arrobo como Santo,
con que dizen que es assombro,
y yo digo que es encanto.
Siendo assi, al Noble engreìdo,
si padece mal impropio,
y dèl se mira afligido,
le sano; pero lo propio
hago con qualquier tullido.
Aqui salgo à concertar
muchas vezes los que tienen
milagros que acomodar:
pero que veo! ya vienen
algunos, alto à arrobar.

Salen Gil, y Toribio, y vn mudo.

Gil. Toribio, boluer no dudo
contento, que es vn varon
muy perfecto en la oracion
Froylan.
Tor. Nuestro primo mudo,
tendrà fortuna en su empleo,
si habla. *Gil.* Como assi naciò,
serà mucho. *Nuñ.* Aqui entro yõ,
que los veo, y no los veo.
Tor. Gil, vn ganso, gordo, y manso,
traigo para presentar.
Nuñ. Si el milagro llego à obrar,
Arrobado.
le harè por boca de ganso.
Gil. Vn pernil con èbra tierna,
traigo yo, en que el gusto crece.
Nuñ. Pernil dixo: este merece
vn milagro de la pierna.
Tor. Si es Froylan el que està aqui?
Gil. No lo sè.
Tor. Las señas son
de ser èl, que en la oracion
dizen, suele estar assi.
Gil. No reparas los visages
que està haziendo su desvelo?

que

© Biblioteca Nacional de España

que serà? *Tor.* Mirar al cielo.
Nuñ. Es q̃ hablo con Dios, saluages.
Tor. Llamadle, porque memoria
tenga de nuestra agonia.
Gil. Padre nuestro.
Nuñ. Aue Maria: *Buelue.*
quien me saca de là gloria?
Tor. Los tres, que à vuestro consuelo
venimos con alma esclaua.
Nuñ. Hizisteis mal; porque andaua
trabajando allà en el cielo.
Gil. En aquel glorioso aprisco,
que haziais?
Nuñ. Se os satisfaga;
curando estaua vna llaga
à mi Padre San Francisco.
Tor. Segun esso, bien acudo,
Padre, à que con vuestro arrimo
se verà sano este primo.
Nuñ. Este es vuestro primo?
Tor. Y mudo.
Nuñ. Pues yo, ni à primos, ni à sue-
sano. (gros
Gil. Sed piadoso, hermano.
Nuñ. Digo que à primos no sano:
somos aqui acaso negros?
Gil. Pernil entre gordo, y magro,
os presenta mi porfia.
Nuñ. Miren porque niñeria,
quieren que haga yo vn milagro.
Tor. Si es que con vn ganso amanso
tu dureza, soy feliz.
Nuñ. Son milagros de aprendiz
los mios, que les dàn ganso?
Demas, que parecen menguas
las que quereis que yo entable:
para que es bueno que hable,
si assi se quita de lenguas?
Gil. Ea, vençaos nuestro ruego,
y la humildad de los dos.
Nuñ. Aora bien, sea por Dios:
idos à la Iglesia luego,
y el mudo en oracion rarà,
puesto à los pies de vn Altar,
mil Psalmos podrà rezar
muy deuoto, con voz clara.
Tor. Con voz clara? aqueso dudo,
si à tenerla no llegò.
Nuñ. Pues mudo conozco yo,
que habla mucho, con ser mudo.
Sale Froylan.
Froyl. Por la gente que và entrãdo,
salgo àzia la porteria:
Dios mio, que no aya dia
en que no me esteis honrando?
Gil. Allà vamos.
Nuñ. Pues id ciertos,
y esso aì puede quedarse.
Tor. Con gran gusto.
Nuñ. Al enhornarse,
se hazen los milagros tuertos.
Vanse los tres.
Yà se han ido à lo que veo:
pues coxo pernil, y ganso,
que despues allà se harà
el milagro de milagro.
Bendito sea Dios que aora
no me ha venido azechando
Froylan; mas no tan bendito,
Velo.
que ya està sobre ello.
Froyl. Hermano,
que recata de mi? siempre
le he de encontrar asustado?
que tiene? *Nuñ.* Nada.
Froyl. Que esconde?
algo es.
Nuñ. Que ha de ser? el diablo.
No me mire, porque ya
hizo otra vez esse passo.
Froyl. Que le hallo aqui?
Nuñ. Vna limosna,
Padre Froylan, que me han dado:
mas va, que aunque no le coma,

que

© Biblioteca Nacional de España

què vengo à pagar el pato.
Froy. Ya sè lo que es: es possible,
que ha de vsar destos engaños?
no le tengo de ver cuerdo?
no le suceda otro tanto
en su vida, vaya, y dè
lo que dize que le han dado
à los pobres, que es de Dios,
lo que por Dios nos dán, quantos
nos socorren; y es el pobre,
quien por Dios viene à cobrarlo;
y hasta tanto, lo tenemos,
no mas de como prestado:
y bueluase por la Iglesia,
à cumplir lo que aqui acabo
de oirle, dè voz al mudo.
Nuñ. Que voz? tengola yo acaso?
Froy. Pues para que prometiò,
lo que dar no puede, hermano?
Nuñ. Como todos los que vienen;
el coxo, el tullido, el manco,
la suegra, el ciego, el Gallego,
el leproso, y el cuñado,
bueluen buenos, pareciòme,
que el dezirlo, no era malo.
Froyl. No se me disculpe, tome
esse Rosario, y le encargo,
que al cuello se le eche al mudo;
que en la grandeza, fiado
de Dios, espero lograr,
verle sin el embaraço.
Tenga cuenta en lo que he dicho.
Nuñ. O, pues si lleuo Rosario,
no quiere que tenga cuenta?
Froyl. Vaya pues.
Nuñ. Digo que parto:
ya tengo nueuo instrumento
para hazer nueuos milagros:
el curar qualquier enfermo,
tendrè por consejo sano. *Vase.*
Froyl. Mucho os deuo mi Criador;
no sè como he de pagaros,
sino que à cuenta tomeis;
no poder seros ingrato.
Sale vn Correo, que serà Ramiro.
Ram. A la falda de essa peña,
dexo rendido el caualllo,
anegado en agua, y fuego,
ya de sudor, ya de rayo.
Las puertas son del Conuento
las que veo: vn Padre anciano
assiste en ellas, serà
el Portero: llego, y llamo:
Padre. *Froyl.* Quien es?
Ram. Soy quien viene
de Leon, y vn pliego traigo
para el Abad.
Froyl. De quien es?
Ram. Cedula del Obispado
de Leon en èl embian
Clero, y Pueblo, y le nombraron
por sus letras, y virtud,
siendo antes de confirmarlo
su Magestad, quien sus partes
hizo con elogios claros:
tambien viene carta suya.
Froyl. Cielos, ya que no he llegado
à ser conocido, quiero
lo que escucho repugnarlo,
que no viene à mi persona,
por ser de meritos falto,
Dignidad tan superior.
Cierto, amigo, que me espanto
de lo que acabo de oìros:
Obispo à vn hombre tan malo
haze el Clero? ha de saber
acertar à ser Prelado,
sugeto tan ignorante?
No puedo creerlo, acaso
os engañais, y serà
el Prior Fray Atilano
el elegido, que es Monge
exemplar, perfecto, y santo?
Aquesse si que merece,

© Biblioteca Nacional de España

por Religioso, y por sabio,
de la Naue de San Pedro
regir el timon, y el arbol.
Pero Froylan, aquien todos
los deste Conuento hallamos
por incapaz del oficio
de Abad, que tiene à su cargo,
auia de ser Obispo?
Ram. Vuestras razones estraño,
Padre, quando por Leon
corre voz de lo contrario.
Froy. Si no fuera por la Orden,
puedo, amigo, asseguraros,
que le huuieran despedido
Es vn simple, vn mentecato,
sin juizio para el gouierno,
sin gouierno para el mando.
Ram. Tanto mal me dezis dèl,
que me dexais admirado.
Froy. Todo el Conuento os dirà
lo mismo que aqui os declaro.
Ram. Si esto publican los Monjes,
que comunican su trato,
no deue de ser tan oro
como brilla en sus aplausos.
De aqui, sin entrar, me bueluo,
porque no fuera acertado
darle el pliego, quando puede
tener remedio este daño.
En Leon dirè las faltas
que en Froylan se ven, yo parto.
Padre, no digais, os ruego
lo que con vos he tratado,
en el Conuento, que es todo
burla, de quien caminando
forma nouedades muchas.
Leon verà el desengaño
del error en que viuia,
teniendo à Froylan por Santo.
Froy. Yo para Obispo, Señor,
Señor, yo para Prelado,
yo conducir a su aprisco,
con el poder del cayado,
las Catolicas ouejas
de todo el Leon el rebaño.
Pero que luciente nu ue,
Esferas rasgando, y Astros,
es del aniño del viento
Sino diamante, topacio?
Rasgase vna nuue por el medio, en que vendran dos Angeles, que cantarán, baxando, y subiendo a su tiempo.
Ang. 1. Froylan. *Ang.* 2. Froylan.
1. Dios te manda.
2. Que acetes el Obispado.
Froy. Angeles son, Dios lo ordena.
1. No le has pedido trabajos?
Froy. Si, pero estos son honores.
Ang. 2. No te lo parezcan tanto;
carga es, y si no repara,
que ay poco de carga à cargo.
Baxan à compas.
Froy. En fin es gusto de Dios?
1. Cumplir deues sus mandatos.
Froy. Siempre a sus preceptos viuo.
2. Leon aclama reparos.
Froy. Podrè desterrar ofensas?
1. Serás freno del pecado.
Froy. Daràme alientos el cielo?
2. Valor te embia, y amparo.
Froy. Que fortuna!
Van subiendo, y cantando.
1. Te acompaña.
Froy. Que dicha!
2. Assiste a tu lado.
Froy. Por Dios morirè.
1. El por ti.
Froy. Constante.
2. Murio en vn palo.
Froy. Mi obediencia en todo postro
Los dos. Del Señor verás el lauro.
Froy. Id con Dios, Angeles bellos.
Los dos. Queda en paz, Froylà sagrado

TER

© Biblioteca Nacional de España

TERCERA IORNADA.

Sale Nuño solo.

Nuñ. Miente el hombre que consiente
ser Obispo, miente el padre
que le hizo, miente la madre
que le parió, el mundo miente.
Vernos dará compassion
de la suerte que viuimos,
despues que en Obispos dimos
Froylan, y yo de Leon.
Que aya quien el puesto quadre
(la voz sola me desmaya)
en su celda vn Frayle, vaya,
que lo passe como vn padre.
Dolor todos nos tened,
y sepa el alma mas pia,
que con esta señoria
no recibimos merced.
Gastanse dias, y noches
con pobres rentas, y gajes,
sin que aya en casa cien pajes
si quiera, ni treinta coches.
Si le picare el honor,
rico se llegará a ver
Froylan, pero sabe ser
Obispo como vn pastor.
Aqui sale cabizbaxo,
siempre à silencio combida.

Sale Froylan con pectoral, y vnas cestillas.

Froyl. No merezco la comida
el dia que no trabajo:
Porque si se ha de llamar
mio aquello que he de auer,
como lo puedo comer,
si no lo sè trabajar?
Las cestillas que he traìdo
por mis manos he labrado,
que solo lo trabajado
puedo dezir que he comido.
Y es bien claro silogismo
el que mi sentir percibe,
que à los de Tessalia escriue
Pablo el Apostol lo mismo.
Hermano Nuño, oy se fia
vn cuydado a su bondad.

Nuñ. De vuestra Paternidad,
que manda la señoria?

Froyl. Estas cestillas vender
puede.

Nuñ. El para què no entienden
mis dudas.

Nuñ. Si no se venden,
no tenemos que comer.

Nuñ. Que pronuncie essas razones
quien tiene, echada la cuenta,
diez mil ducados de renta,
pagadas todas pensiones.

Froyl. Pesame que no lo entienda.

Nuñ. Mas claro es esto que el dia.

Froyl. Aora sabe que no es mia,
hermano Nuño, esta hazienda.

Nuñ. De quien es?

Froyl. Que grande error
padece! *Nuñ.* Pues no es ansi?

Froyl. Del pobre es.

Nuñ. Del pobre?

Froyl. Si,
yo soy su Administrador.
La hazienda que ha de obtenella
vno como le conuiene,
siendo de Dios, no la tiene
mas que para no tenella.
Como ageno en ella obre
del pobre es, y no de dos,
pues por hazienda de Dios
solo es dueño della el pobre,
y no otro.

Nuñ. Causaràn
essos modos marauillas.

Froyl. Tome, venda essas cestillas,
y otras que allà dentro estàn.

Nuñ.

© Biblioteca Nacional de España

Nuñ. Que aya más, assi lo siento,
y sin saberlo se vè.
Froyl. Sin saberlo?
Nuñ. Si, porque
quien haze vn cesto harà ciento:
y ha de ser en conclusion?
Froyl. A esse fin las hize, hermano.
Nuñ. Todo lo que haze su mano
es cierto, vna bendicion;
sufrir al pueblo protesto.
Froyl. Al pueblo?
Nuñ. Ha de darme chacho,
diziendo, que voy borracho.
Froyl. Porque?
Nuñ. Por ir hecho vn cesto. *Vase.*
Froyl. Con què de llantos poseo
de Leon la sacra silla
indigno, à vista de tanto
fiero embate de desdicha.
Para ser aliuio al pueblo
(si es que quien reyna aliuia)
me despidiò de sus braços,
mi dulce Raquel querida.
Dexèla, gran Dios, dexèla,
por redimir agonias,
y siempre estan penetrantes
los filos de tu justicia.
Cessen las calamidades
que sobre tu pueblo bibras,
perdona ofensas, y pues
nos dizes por Isaias,
que de nuestros pensamientos
tanto a Dios los tuyos distan,
como el Cielo de la tierra.
Parece razon precisa,
que si te ofenden los nuestros,
los tuyos vencen tus iras.
De paz son tus pensamientos,
no de afliccion, bien lo afirma
por tu grandeza la voz
del Profeta Geremias.
Leon, Galicia, y Asturias,
no ay año que no reciban
lamentables daños tristes
de tanta esquadra Morisca.
Aora, ya que Bermudo,
con el Conde de Castilla,
y el de Nauarra, à mis ruegos,
dexando passiones viuas,
se vnieron contra Almançor,
espero que sus cuchillas
del campo Alarbe Agareno
segaràn Moras espigas.
Valerosas, y arrestadas
las tres coronas inuictas
padecen de la campaña
inclemencias, y fatigas.
Nueuas en fauor aguardo
por instantes, que confia
en vuestra misericordia
la esperança que me anima.
Caxas suenan, ò si fueran
palabras de profecia
las que les dixe al partir,
que esperassen, vencerian!
Salen el Rey de barba mas cana, Don Tello Romero, con acompañamiento.
Rey. Froylan, los braços me dad,
que la Magestad Diuina,
triunfante con la vitoria,
a vuestros ojos me embia.
Froyl. Bien venido, señor, sea
tu Alteza, la bizarria
fue iris del vencimiento.
Rey. Almançor perdiò la vida;
en el Caria-Telacor
fue su derrota, y afirman,
ganando sus atambores,
que en este tiempo se oìa
cerca de Guadalquiuir
vna voz, que dolorida
cantaua en acentos tristes
el caso de su desdicha.
El Conde Fernan Goncalez,

y mi

© Biblioteca Nacional de España

y mi primo Don Garcia,
siguiendo el alcance van
de las gentes enemigas.
La porfia de la gota
a dar la buelta me obliga
à Leon.
Froy. Vitoria ha sido
grande.
Rey. Desde la ruyna
primera de España, nunca
se vio Leon, y Castilla
en tan fuerte aprieto, como
este Moro las tenia.
De cien batallas campales,
contra Christianos mouidas,
siempre salio vencedor,
por donde llamarse hazia
ira, y açote de Dios,
como Nabuco, y Atila.
Froy. Aora pues, ò buen Rey,
que parece que respiran
tus Reynos, en ampararlos
compassiuo te exercita.
Remedia necessidades,
reedifica sus ruynas;
porque demas de cumplir
con tus atenciones mismas,
siruen de soborno al Cielo,
para mayores conquistas.
Rey. Seguir deuo, Froylan, siempre
vuestro consejo, en vos libran
dichoso fin mis aciertos.
Para Iglesias, obras pias,
Conuentos, huerfanas, pobres,
os darè rentas, y villas;
corriendo por vuestra mano,
he de conseguir aprisa
el logro de mis anhelos;
vuestras piedades actiuas
lo emprenden: de mas à mas,
quanta plata, y presas ricas,
que fueron del Moro, y son
despojos de mi cuchilla,
os doy para vuestra Iglesia,
de Regla, de adorno siruan
a sus Santos, sus Altares,
torres, agujas, y piras;
y escuchadme aora aparte.
Ram. Don Tello, la bienvenida os doy;
Tell. Y yo el parabien,
Ramiro, de vuestras dichas,
el estado, y el gouierno
gozad edades propicias.
Rey. Este Conuento ha de ser
la obra primera que elija
vuestro cuidado por mi;
en èl serà doña Eluira,
hija mia, Religiosa.
O si esta fortuna misma
siguiera Blanca!
Froy. En mi està
siempre la obedencia.
Rey. El dia
corre a sepultar sus luzes
en salobres vrnas Indias;
vamos, no sè que tristeza
lleno.
Froy. Haràlo la alegria,
que a vezes suele el plazer
entristecer sus delicias.
Vanse, y salen Hazen, y Zelima, y Hazen de Español.
Haz. Ya Infanta, que bueluo a verte.
Zel. Ya Hazen, que bueluo a tu vista.
Haz. Mucho tengo que dezirte.
Zel. Mucho que ablarte tenia.
Haz. Pues del jardin lo apartado,
bella Infanta, nos combida.
Zel. Pues a los dos nos alienta
vèr, que Blanca no nos mira.
Haz. Que con las flores hallada,
Zel. Que en la musica perdida
Haz. Aromas presta al olfato
Zel. Dà el oìdo melodias.

Haz

© Biblioteca Nacional de España

Haz. Antes que profigas, oye.
Zel. Escucha, antes que profigas.
Los dos. Feliz, ò infelize digas,
pues para ser desdichada
la dio principio à vna dicha.
Zel. Bien te acuerdas, que confusa
Blanca, aquessa noche missma,
lo que fue lance hizo zelos,
lo que fue acaso hizo ira.
Haz. Bien te acuerdas, que despues,
no viendote, fue precisa,
por no faltar Almançor,
dar alas a mi partida.
Zel. Bien te acuerdas, que quedè,
Hazen, sin essa noticia,
con duda en la missma pena,
con pena en la duda missma.
Haz. Pues atiende lo que ignoras,
Zel. Pues lo que no sabes, mira.
Haz. Llegue al cápo de mi hermano,
adonde hallè apercebidas
las armas, para oponerse
al sequito de la liga,
que conforman con Bermudo
los de Nauarra, y Castilla.
Puesto el exercito, pues,
en marcial palestra altiua,
el ligero, lança a lança,
el Infante, pica a pica:
aguardè del enemigo
encuentros, y baterias.
Zel. Quedè en Leon, y quedè,
si no en batalla mas viua,
no menor, pues al embate
del azar, y la fatiga,
me vi expuesta; porque Blanca,
negando a mi sangre limpia,
ya con rigor de clausura,
ya con voz de la ignominia,
essenciones de persona,
vsò de la tirania.
Haz. Fortuna mas que valor.
Zel. Mas vltraje què desdicha.
Haz. Assistiò al campo contrario.
Zel. Estuuo de parte mia.
Haz. Con que vencido.
Zel. Vltrajada.
Haz. Y muerto Almançor.
Zel. Mi vida.
Canta. Es querer morir infiero. *Dētro.*
Haz. Mi voz dexò suspendida
la musica.
Zel. Cortò el hilo
de mi razon su armonia.
Cant. Querer sin corresponder. *Dētro.*
Haz. Por essos quadros diuisan
los ojos à Blanca, y Flora,
no nos encuentren, Zelima.
Cāt. Y entre el morir, y el querer. *Dēt.*
Zel. A esta parte te retira,
que los ramos, y los mirtos
les impedirà la vista.
Cā. Quiero no querer, y muero. *Dent.*
Haz. Tu a essa fuente te desvia,
cuyas estatuas de jaspe
te harán sombras de sus Ninfas.
Cā. Por querer lo que no quiero. *Dēt.*
Haz. Estar oculto me obliga,
mientras passa.
Zel. Mientras passa
es fuerça estar escondida.
Ponense à los lados, y sale Blanca, y Flora, y musicos.
Blan. Bueluan, Flora, a repetir
el tono, y la letra triste.
Flo. Pues consiste
tu aliuio en sentir, y oir?
Bla. Si, que en el oir (que à dado)
mas materia à lo sentido,
quiero, que sea el oido
tercero de mi cuidado.
Y assi por cierto tendràs,
que en lo que oyere, y sintiere,
serà aliuio quanto oyere,

© Biblioteca Nacional de España

pues me dà que sentir mas.
Flo. A que bueluan a cantar,
señora, voy a dezir.
Hiz. Su penar la dà que oir.
Zel. Su oir la dà que penar.
Cant. Es querer morir, infiero,
querer sin corresponder,
y entre el morir, y el querer,
quiero no querer, y muero,
por querer lo que no quiero.
Dent. Bl. Por querer lo q̃ no quiero,
quiero lo que me maltrata,
mira si es mi mal seuero,
pues pende lo que me mata
de lo mismo que no muero.
Procurè ser mi homicida,
correspondida, y amada,
cansòme el verme querida,
que serà lo despreciada?
Cantando juntamente.
Dent. Quando la correspondida
ya no lo soy, solo espero
muerte, que en el padecer,
de querer lo que no quiero,
es querer morir, infiero,
querer sin corresponder.
Hiz. Querer sin corresponder,
por tormento se ha tenido,
siempre demas padecer,
que el anhelo de querer,
es el ser correspondido.
No puedo quexarme yo
deste efecto que responde,
que lo que la voz obrò,
no habló con quien corresponde,
si, con quien correspondiò.
De lo que fue tiene ser
lo que es, pues dà que sentir,
no verse corresponder
entre el penar, y el viuir,
si, entre el morir, y el querer.
Bl. Si entre el morir, y el querer,
Cantan juntamente.
que distancia se ha de dar,
si en el que quiere no ay ser,
pues queriendo siempre arder,
muere de querer amar?
De amor muero, y no es esquiuo
en mi este fuego que doro,
que por vida le recibo,
porque està lo que no viuo
en todo lo que no adoro.
Vida en otros considero,
quando no quieren, y lo es
en mi el contrario lo infiero,
la vez que lo intento, pues
quiero no querer, y muero.
Cantando juntamente.
Blan. Quiero no querer, y muero
de querer, que es mi mal tal,
que hecha vn caos desespero,
si el no querer es mi mal,
porque es mi mal lo que quiero.
Pero, ay de mi! que mi vida,
por mi causa se vê odiosa,
oluidada, y abatida,
en querer no ser querida,
y en querer estar zelosa.
Zelos, y amor, de que muero,
odios que passa mi suerte,
oluidos que considero,
no me deis todos la muerte,
por querer lo que no quiero.
Cantan juntamente.
Flo. Segunda vez, y tercera,
la letra triste que quiero
cantaron: proseguirán?
Blan. No, que por essos cipreses,
simbolo de mi tristeza,
a sombra de mis placeres,
quiero diuertirme, y: Flora,
ven conmigo, ò si no vete.
Flo. Voyme, pues la soledad
amas, quando te entristeces.

Van

© Biblioteca Nacional de España

Vanse y salen Hazen y Zelima de donde estauan.

Zel. Ya se fueron.
Haz. Ya se han ido.
Zel. Buelue, Hazen.
Haz. Infanta, buelue,
y prosigue donde ibas.
Zel. Y lo que falta refiere.
Haz. Quedè, en que muerto Almãçor,
deshechas todas sus hueſtes,
se metieron tierra adentro;
y yo, viendo que mis gentes
no obedecian mi orden,
bueluo a Leon, de la suerte
que me vès, en este trage,
donde el valor que me impele,
para la empresſa que intento,
coronarme han de laureles.
Zel. Iba en que Blanca, lleuada
de locuras aparentes,
ciega de zelos, y amor,
contra mi su rabia mueue;
abatiendo mi deseo,
demasias indecentes,
donde para la vengança,
ya que mis ojos te atienden,
me incitan de mi nobleza
altiuo coraje ardiente.
Haz. Es lo que intento, despues
de asſegurar el poderte
lleuar conmigo, matar
(si la ocasion no lo tuerce)
à Bermudo. *Zel.* Es lo que intento,
despues que pueda vencerse,
hazer la fuga contigo,
el dar à Blanca la muerte.
Haz. Esta es mi resolucion.
Zel. Mi vltimo sentir es este.
Haz. Ya me obliga.
Zel. Ya me fuerça.
Haz. Pues discurramos en breue,
como, y quando.
Zel. A mi me toca
dezir, quando, y como, atiende:
Està del quarto del Rey,
muy poco distante, enfrente,
el de Froylan, a quien llaman
Santo los Christianos; à este,
todas las noches Bermudo
passar desde el suyo suele.
Dista no lexos à vn lado,
que à dar a este quarto viene,
vn retrete, donde puedo
passar desde mi retrete;
porque aqui asſeguro hallarme
en la ocasion, pues conuiene.
Para subir por de fuera
à este quarto facilmente,
ay vnas paredes baxas,
que van à vn sitio, sin verse.
Porque aqui es facil la entrada,
pues saltando las paredes,
en lo obscuro de la noche,
à hallarte en el quarto vienes,
donde hazerse puede luego.
Haz. Dexa lo que puede hazerse
en el lance, porque a mi
es solo a quien pertenece.
Baste ya, que puedo entrar,
y assi, Infanta, es conuiniente,
que los dos, desde esta noche,
por las partes que refieres,
acudamos, hasta ver
lograr nuestros pareceres.
Zel. Ya culpo a la noche fria,
porque su manto no tiende.
Haz. A la conquista, pues, prima,
que despues de fenecerse,
alas nos darán dos brutas,
abortos de fuego, y niene,
que chuparon su rocío
a las margenes del Betis.
Zel. Està bien, y vete aora,
por si acaso Blanca buelue.

© Biblioteca Nacional de España

Haz. No sea, que se malogre:
en esto quedamos, vete.
Zel. Presto has de hallarme en el sitio.
Haz. Presto en el puesto has de verme
Zel. Que mi vengança.
Haz. Que mi ira.
Zel. Por mis nobles altiuezes.
Haz. Por la muerte de Almançor.
Zel. Lo procura.
Haz. Lo pretende.
Zel. Fortuna, Hazen, nos dè el cielo.
Haz. Alà nos dè, Infanta, suerte.
Vanse, y salen, Froylan, y Ramiro.

Ram. Mucho le temo, segun
los Medicos lo confieren,
por entrar apresurado
lo viuo del accidente.
Froy. Que haze aora?
Ram. Recogido
mandan que estè.
Froy. Muchas vezes
solicita maltratarle
la gota: boluerè a verle,
quando me auiseis, Ramiro;
no os descuideis, por si quiere
hablar conmigo esta noche.
Ram. Pedid al cielo, que aumente
su vida, pues nos importa,
contra el Morismo rebelde.
Froy. El cielo le darà vida,
Ramiro, si conuiniere.
Idos, que tengo que hazer.
Ram. El dexaros siento siempre.

Froy. Diuina Prouidencia,
Trinidad en vna Omnipotencia,
cada dia mis fuerças se minoran,
flacas las siento, y no en lo que os adoran,
que alentadas, sin que el vigor se tuerça,
solo para adoraros tienen fuerça.
A vn lado Hazen.
Haz. Las tapias he saltado,
y en las sombras fiado,
las señas de Zelima voy siguiendo.
Al otro lado Zelima.
Zel. Sin ruido, y sin estruendo,
en lo que mi vengança me promete,
baxo a buscar à Hazen por el retrete.
Froy. O si llegàra el dia
de verme libre desta carcel fria,
cuyas prisiones son disculcas llenas,
hierro con que he labrado mis cadenas!
Haz. Vn hombre corta el braço al pie ligero,
y que se vaya ya por fuerça espero.
Zel. Froylan me impide el braço presuroso,
esperar que se vaya es ya forçoso.
Froy. Quien fuera, ay Dios! tan digno,
que viendo en vuestro pecho lo benigno,
le tuuiera delante

© Biblioteca Nacional de España

la celestial Ierusalen triunfante,
gozando su atencion
de la musica dulce de Sion.
Cumplidme, ò sumo bien! este deseo;
beatifica vision es la que veo,
toda de luzes bellas,
conduce a este lugar Soles de Estrellas.

Baxa en vnas nuues S. Benito, con musica, con vna Cruz de Estrellas, como le pintan. Este ha de ser vn Angel.

Haz. O es vision lo que miro,
ò el cielo se desgaja giro a giro!
Zel. O es vano mi desvelo,
ò el Impireo se rasga cielo a cielo!
S. Ben. Froylan, Froylan.
Froy. Es sueño? acciones raras!
S. Ben. Escucha a tu Custodio, que reparas?
Froy. De regozijo muero;
tanto fauor, diuino compañero.
S. Ben. A verte mi amor viene,
y a dezirte, Froylan, que no conuiene
lo que pides al cielo;
de tu asistencia necessita el suelo
en estos cinco años,
remediando sus males, y sus daños.
Ten espiritu, cobra fortaleza,
que del Señor te assiste la grandeza.
Por ti fenecerán siempre traydoras
tantas perfidias de inuasiones Moras;
serás cuchillo agudo del Morismo;
y porque sepas tu mismo de ti mismo,
como en glorias a muchos te prefieres,
figurado a Moysen, diré quien eres,
lo que no ha merecido
ningun sieruo de Dios, por mas querido.
Zel. Assombrada me tiene lo que toco.
Haz. Lo que llego a mirar me tiene loco.
Fray. Pues merezco rendido oîros atento,
merito solo sea el rendimiento.
S. Ben. Si desciende Moysen, noble, y preclaro,
de estirpe Augusta, de linage claro,
tu sangre antigua cuente

© Biblioteca Nacional de España

tanto iluſtre aſcendiente,
que de Lugo los muros piſa canos,
Colonia valeroſa de Romanos.
Si Moyſes, de edad poca,
toma fuego en las manos, y en la boca,
por decretos del cielo ſoberanos,
ſin padecer leſion en boca, y manos;
Moyſes tambien has ſido
en las aſquas de fuego que has tenido,
en las manos, y boca, faccion digna
de acreditar tu ſolida doctrina.
Si al deſierto ſaliò con dulces quexas
a apoſentar Moyſen copia de ouejas,
en euidencias tales
ſolo le vèn guardar los materiales;
pero tu en el deſierto, riſco a riſco,
las de eſpiritu guias a ſu apriſco.
Si Dios en el deſierto
ſe aparece a Moyſen, todo cubierto
de incendios, y le auiſa,
que a libertar ſu Pueblo ſalga apriſa;
en ti ſe vè otro tanto,
que el Eſpiritu Santo
en figura de fuego, el irte ordena,
a que de furia libres Agarena
el Chriſtiano poder de fuerças muerto,
deſde el retiro inculto del deſierto.
Si de Moyſen pudieron los trofeos
ſacar de cautiuerio a los Hebreos,
tambien obras lo miſmo,
preſtando libertad al Chriſtianiſmo.
Si Moyſes fue inſtrumento prodigioſo,
para que Dios ſacaſſe poderoſo
a Iſrael, que guardaua el ſacro Rito,
del duro yugo del poder de Egipto;
por tu piedad, virtud, y manſedumbre,
ſigue la muchedumbre
de tantos Mahometanos
la verdadera Ley de los Chriſtianos.
Si a Moyſen afligido, y Pueblo todo,
enſeña Dios el modo
de darles agua en afliccion ſedienta;

© Biblioteca Nacional de España

à ti te repreſenta
medios, y te reuela lo que fragua,
por donde han de eſparcir las nuues agua,
imitando eſte Pueblo a aquel Hebreo.
Digalo la priſion del Gudeſteo;
ſi conſigue perdon para los ſuyos,
miſericordia tu para los tuyos;
ſi al Sacerdote Aaron Moyſen traîa
conſigo, para hazerle compañia,
y el miſmo le ayudaua
a lleuar el cuidado que velaua;
contigo anduuo ſiempre, como hermanò,
el perfecto varon Fray Atilano,
Sacerdote tambien, juſto, y auſtèro,
para el trabajo actiuo compañero.
Si el mundo le reſpeta
al gran Moyſen, por Santo, y por Profeta;
de ti publica a vozes otro tanto,
tambien eres, Froylan, Profeta, y Santo,
brillando mas maciza cada dia
tu virtud, con el don de profecia.
Si a cauſa de Moyſen, manà ſabroſo
llouiò en los campos el Señor piadoſo,
porque ſe ſuſtentaſſen deſvalidos
la multitud de Hebreos afligidos;
por tu reſpeto Dios, formando exceſſos,
ha de llouer manà ſobre tus hueſſos,
en los campos de Ardan, deſpues q̃ mueras,
porque ſean ſeñales verdaderas
de que eres tu, en demonſtraciones tantas,
del manà gozaràn hombres, y plantas.
Y en fin, Froylan, porq̃ a Moyſen parezcas
en todo, y que eſte titulo merezcas,
ſi a muchos a ſu ley reduxo fuertes,
a muchos a la Fè Froylan conuiertes;
ſi ſugetò obſtinados,
aqui vences rebeldes en pecados;
ſi alli triunfò de Reyes ſu ardimiento,
aqui los rindes tu al conocimiento.
Buelue los ojos en lo que te empleas,
que a Bermudo de aqui quiero que veas,
a quien has reducido

© Biblioteca Nacional de España

del vicio, del pecado, y del oluido,
a la enmienda que aduierte.
Mirale en los vmbrales de la muerte,
y en Dios el pecho fixo;
atiende a lo que dize a vn Cruzifixo.

Descubrese el Rey medio desnudo al pie de vna cama, y de rodillas à vn Cruzifixo.

Rey. Aora es tiempo, Señor,
de darme valor tu aliento,
pongase lo que no siento
a cuenta de mi dolor.
De suerte me llego a ver
con las ansias del morir,
mi Dios, que no sè sentir
en lo que sè padecer.
Oy mi vida es mi homicida,
el nacer mi dolor fuerte,
siempre peligrò mi muerte
del achaque de mi vida.
En nacer, y en morir vemos,
que de vn modo nos vnimos,
llorando todos morimos,
llorando todos nacemos.
Bien se dexa conocer,
que es el vso del viuir
el nacer para morir,
y el morir para el nacer.
Aora, pues, ò Criador!
que esta casa se desquicia,
apelo de tu justicia
al Tribunal de tu amor.
Essa insignia, a quien abona
tanto cambron, que sangrienta
de tu cabeça fue afrenta,
de tu pieda l es corona.
Los que materiales hierros
barrenan tus tiernos cabos,
no son hierros de essos clabos,
que son clauos destos yerros.
Costado te ha mi cuidado
la herida que el pecho anida,
muerte fue el auer herida,
vida fue el auer costado.
Esse tronco, en que se entabla
la propiedad de su dueño,
si naufrago en èl, es leño,
si me escapo en èl, es tabla.
Aunque tu humor se desangre
en coral, que alientos feuda,
mi sangre es, que la hize deuda,
por ser mi deuda tu sangre.
A ti, Redemptor, a ti
clama el perdon mi terneza,
inclinada la cabeza
vienes a dezir, que si.
Argumentos son no inciertos
de venia, y lo apuro mas,
pues lo que pido me dàs,
Dios, con los braços abiertos.
Ya el sentido desvanece
con la congoja postrera,
quien teme mas, mas espera,
quien mas espera, merece.
Y assi, pues ay en los dos,
piedad en ti, y en mi fè,
el alma te doy, pequè,
misericordia, mi Dios.

Cubrese la cortina.

S. Ben. Ya has visto al Rey D. Bermudo
que en el mortal parasismo
de agonias, no en la cama,
sino solo, y recogido,
para morir en su gracia,
al cielo le pide auxilios,
a gozar irà de Dios,
que tu feruor ha podido,
desde el estado de ciego,

reduz

reducirle al de contrito.
Este es el fruto que coges,
y la razon porque digo,
que no conuiene tu muerte,
hasta el tiempo referido.
Aora que entra a reynar
el Rey Don Alonso el Quinto,
con nueuas guerras Leon
verà assaltos repetidos.
A buscarte vienen todos
para aliuiar su conflicto,
la gloria de Dios te assiste,
animo, Froylan diuino.

Và subiendo la nuue.

Froy. Toda el alma me lleuais,
quando mas fortalecido,
me dexan vuestros fauores,
a Dios, bello Paraninfo.
Haz. Quando mas ciego me dexa
me dà luz este prodigio.
Zel. Quando lo visto me admira,
no me admira lo que he visto.
Haz. El Grã Dios de los Christianos
es el verdadero, y fixo;
ò si blanca reduxera
su conocimiento al mio!
Zel. La ley que sigue Froylan
es la buena, y sin peligros;
ò si viera los errores
Hazen de la que seguimos.
Haz. Voy a hablarla.
Zel. Voy à verle. *Vanse.*
Haz. Otro soy.
Zel. Otra me animo.
Froy. Desuerte, que ahogos nueuos
passarà el Pueblo afligido,
si en seruicio de Dios son,
a ser vendràn beneficios.

Sale Nuño.

Tengale Dios en el cielo,
que para bota, y de vino,
era gran Rey, que tenia
siempre gota; ya me ha visto.
El Rey don Bermudo ha muerto.
Froy. Assi, Nuño, lo he sabido.
Nuñ. Como puede ser, si aora
acabò de espirar?
Froy. Digo, que lo supe.
Nuñ. Viue Dios,
que temo, Padre, y Obispo,
que le han de quemar.
Froy. Porque?
Nuñ. Por hechizero de Christo.

Salen Blanca, Tello, y don Ramon.

Bla. Como sois Pastor, y Padre,
ò Froylan Santo, acudimos
a que de nuestra desdicha
minoreis su dolor viuo.
Froy. No os afligais, assentaos;
que se ha de hazer? Dios lo quiso,
en la pena os acompaño,
don Tello, Blanca, Ramiro;
inexorables decretos
son del Señor, por benignos
los deuemos recibir,
que este castigo es indicio
de su amor, y siempre Dios
nos ama con el castigo.
Nuñ. Aqui entra lo de llamarse
regalos de Iesu Christo.

Dentro Zelima.

Froy. Entrar tenemos.
Froy. Quien causa
la estrañeza deste ruido?

Salen Hazen, y Zelima.

Haz. Los dos, Froylan, q̃ a tus plãtas
apellidamos rendidos,
ser Christianos.
Zel. Que nos des
te pedimos el Bautismo.
Haz. Hermano soy de Almançor

© Biblioteca Nacional de España

ya difunto, que Caudillo
de su exercito me nombro,
mientras que Adulmelie su hijo,
para tomar el baston
llega a los años del brio.
La vengança de mi hermano,
y lo que a Zelima estimo,
en el trage que mirais
pusieron a mis designios,
pues matando al Rey queria
llevar la Infanta conmigo.

Zel. Ofendida, y agraviada
de Blanca, à este tiempo mismo,
por sin razon de los zelos,
que vna noche mal distintos
del acaso, y la ilusion
passaron à desvarios,
darla la muerte intentaua.

Haz. Quando los Cielos benignos.

Zel. Quando los astros piadosos.

Haz. A mis ojos.

Zel. A mi oido.

Haz. Con prodigios.

Zel. Con assombros.

Haz. Dieron luz.

Zel. Dieron camino.

Los dos. Para que mis delitos
el agua los lauasse del Bautismo.

Froy. Los braços me dà, que Dios
de vuestro error conpassiuo,
por la puerta del pecado
quiso que entrasse el auiso.

Nuñ. este Morillo, señores,
fue el que me hizo cautiuo;
no le bautizen, mejor
serà, que se abrase viuo
del infierno allà en la lumbre,
quemese, pues es Morillo.

Froy. A los dos os darè luego
lo que me pedis contritos.

Blan. Y yo, que dexando el mundo
abraço el mejor retiro,
pues busco en su Religion
el habito de Benito,
para que viuan les doy
los lugares, y Castillos
que posseo, por tomar
el nueuo estado que elijo.

N. ñ. Con que al Segundo Moyses
se le dà su finiquito,
para la Segunda Parte,
si esta os agrada, os combido,
quando salga a luz la vida
del Rey don Alfonso el Quinto.

LA

© Biblioteca Nacional de España